

FRAY MOCHO



Dibujo decorativo de Ramón Peña.

Fado

Dejad que cante algo triste,
que este cantar me consuela:
son siempre alegres mis cantos,
dejad que cante mis penas.
Que siendo penas ajenas
no suelen nunca importar,
si no es mujer la que canta
o no las sabe cantar.



Pensáis, al ver una artista,
que es todo amor y alegría,
cuando el amor que inspiramos
la flor suele ser de un día.
Y es que nosotras queremos
como se suele querer,
que aun siendo artistas tenemos
el corazón de mujer.

Z
13435 : 12,604 (1923)

PRODUCTOS
SUPREMA



Belleza siempre triunfante

ostentarán sin excepción las damas que utilizan en su tocador los finos y delicados productos

POLVO GRASOSO

fino, suave y adherente, a \$ 1.10 la caja

y su insuperable complemento

AGUA COLONIA

de riquísimo aroma, a \$ 2.20 el frasco.

DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE
PERFUMES PRODUCTOS

SUPREMA

BOLÍVAR 1725 - **P. BURS y Cía.** - BUENOS AIRES

Remitimos gratis muestras del Polvo Grasoso Suprema.

SUPREMA



FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1923

Núm. 604

LAS ELECCIONES EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Mesa receptora de votos para consejeros y delegados al consejo superior, presidida por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Ricardo Rojas e integrada con los señores Gastón F. Tobal, Emilio Ravignani, Cristofredo Jakob, Félix P. Outes y Raúl Moglia.



Comicio de delegados estudiantiles para la elección de dos consejeros. En el centro: doctor Héctor Julianez; a su izquierda: doctor Agustín Sáenz Samaniego, consejero, y a su derecha: estudiante de cuarto año de doctorado en Filosofía, señor Moisés Wahnish.

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE RADIOCOMUNICACIONES



Durante el lunch ofrecido a los representantes de los periódicos de la capital, por los organizadores de la Exposición Universal de Radiocomunicaciones.

Actualidades del viernes, sábado y domingo



EL ANIVERSARIO BRASILEÑO.—Durante la recepción ofrecida al cuerpo diplomático por el embajador don Pedro de Toledo. El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo, su esposa; don Eleodoro Villazón, ministro de Bolivia, y otros caballeros, en el local de la Embajada.



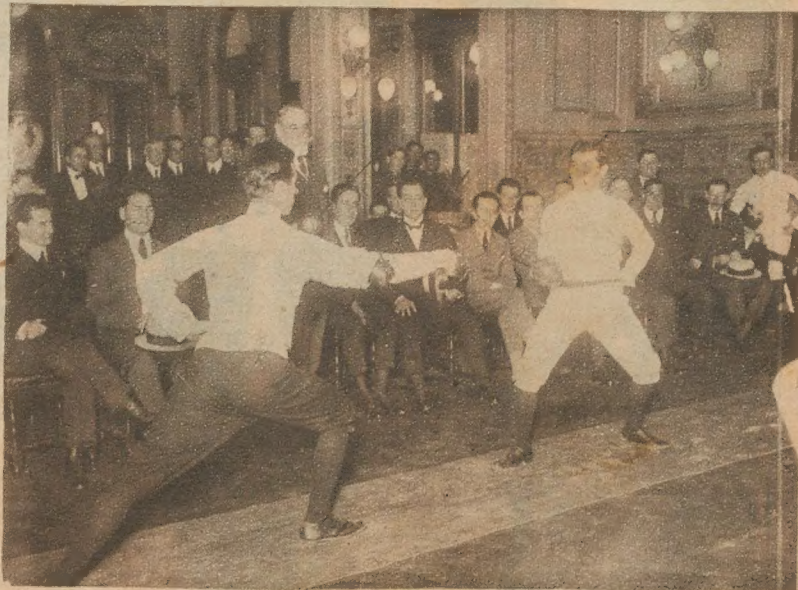
Homenaje del Ateneo Hispano Americano, a la nación hermana. Público que asistió al acto celebrado en el salón Unión e Benevolencia.



El secretario de la mencionada entidad cultural, don Eloy Fernández Alonso, pronunciando su discurso.



BANQUETE A RICARDO ROJAS.—Cabecera de la mesa, del banquete con que fué obsequiado don Ricardo Rojas, festejando su reciente éxito literario.



EN EL CLUB DEL PROGRESO.—El capitán Orlando Peluffo y don Carmelo Melo, en un asalto de esgrima, número del programa preparado con motivo de distribuirse los premios a los ganadores del concurso copa Eusebio Jiménez.



CONFERENCIA SOBRE MÚSICA Y DANZAS INCAICAS.—A la izquierda: público que concurrió al acto, realizado en el Museo Nacional de Bellas Artes. A la derecha: el conferencista, don Luis Velazco Aragón.



VELADA LITERARIO-MUSICAL, EN LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA ESPAÑOLA.—A la izquierda: concurrencia que asistió a la fiesta con que fué celebrada la terminación de las obras del edificio social. A la derecha: el ministro de Venezuela, don Pedro César Domínguez, disertando sobre "la raza que habla español y el descubrimiento de América".



Miembros de la comisión directiva de la Asociación Patriótica Española, durante la fiesta.



LA ESCUELA LEANDRO N. ALEM.—El presidente de la República, ministro de Instrucción Pública y otras personas en el palco oficial levantado en la escuela N. 19 del consejo escolar 12, que fué bautizada con el nombre de Leandro N. Alem.



INAUGURACIÓN DEL CAMPO ATLÉTICO DEL CLUB OBRERO. — Después de haberse izado la bandera en el nuevo local, situado en Banfield.



EL GOBIERNO ARGENTINO Y LA SANTA SEDE

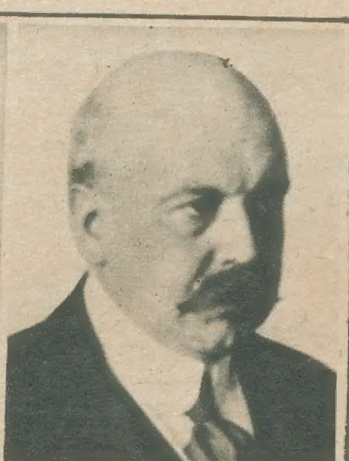
EL CASO DE MONSEÑOR MATTERA EN 1884, Y LA RECIENTE RENUNCIA DE MONSEÑOR D'ANDREA



El general D. Julio A. Roca, presidente de la República en 1884, que rompió relaciones con la Santa Sede.



Dr. Eduardo Wilde, ministro de Culto e Instrucción Pública en 1884, época del conflicto con Monseñor Mattera.



Dr. Angel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores en la actualidad, ante quien ha presentado su renuncia Monseñor D'Andrea.



Dr. Marcelo T. de Alvear, actual presidente, que firmó el nombramiento de Monseñor D'Andrea.



Monseñor Luis Mattera, delegado apostólico de S. S., a quien entregó su pasaporte el general Roca.

La renuncia que días pasados presentó Monseñor D'Andrea de su nombramiento para Arzobispo de Buenos Aires ha puesto de actualidad la cuestión del patronato que constitucionalmente ejerce el gobierno argentino para nombrar las altas autoridades eclesiásticas; pero aunque comentando el caso han llenado columnas y columnas nuestros rotativos, parece que hasta el presente no se ha manifestado la opinión de la Santa Sede, ni creemos que en varios días se puedan tener noticias concretas. En el Vaticano se procede en estos casos con la más absoluta reserva y con la más refinada diplomacia.

éste, a su vez, ha decidido, en virtud de las razones que el público conoce, insistir en su actitud.

Si hasta ahora no existe un entredicho con el Vaticano, pudiera ser que llegara a haberlo, y entonces nos encontraríamos en el caso en que se halló el presidente Roca durante su primera presidencia, allá por el año 84, cuando se vió en la necesidad de dar sus pasaportes a Monseñor Mattera y romper relaciones con la Santa Sede; pero entonces las causas fueron otras y de un gran interés para todos los argentinos. Monseñor Mattera se empeñaba en estorbar la implantación de la



Monseñor Beda di Cardinale, representante de la Santa Sede en la actualidad, por cuyo intermedio se conocerá la resolución de S. S.



Monseñor Miguel D'Andrea, quien obtuvo 11 votos en el Senado para el primer puesto de la terna arzobispal.



Monseñor Francisco Alberti, quien obtuvo 14 votos para el segundo puesto.



Monseñor Abel Bazán, 3.º en la terna, por el que votaron 9 senadores.



Curiosa caricatura publicada en "El Mosquito", en agosto de 1884, donde se satiriza la situación del conflicto con el Vaticano. Tiene esta curiosa leyenda: "Con la memoria del doctor Wilde en el platillo, se van los clericales al cielo, pero no como ellos quisieran."



Otra caricatura de "El Mosquito", publicada poco después, donde el dibujante Stein pone al general Roca de San Miguel y de diablo a Monseñor Mattera. Lo de diablo era referente a la viveza demostrada por el representante de la Santa Sede.

EL PRINCIPIO DEL FIN

por Carola PROSPERI

Cuando vió a los colegas en grupo en el atrio de la escuela, titubeó en seguir adelante. Era tímido y le disgustaba reunirse, oír las conversaciones de los demás, siempre las mismas y tener que responder algo. Sonrió sin embargo, al ver a Romani, el colega de historia, que le hacía desde lejos una señal, que no comprendió, y apuró el paso, por cortesía.

—¡No hay clase hoy!—le gritó el otro, alegremente, cuando lo tuvo a corta distancia, y se echó a reír.

¿Un día de asueto? Un ímpetu de alegría infantil penetró en su alma, le iluminó el rostro y le hizo pensar en seguida en Pina, que, seguramente, a esa hora ya habría levantado la mesa y dormitaba en el sofá del comedor, soñando con él y anhelando su regreso. Pero no se atrevió a saludar y volverse en seguida. Temía un poco la risita maliciosa e indiscreta de Romani, esa su manía de palmeárselo el hombro con una familiaridad importuna, de llamarle "feliz esposo", con cualquier motivo y de hablarle siempre con un dejo de indulgencia irónica, como la que se usa con un hombre un poco traseñado, arrobado en la luna de miel.

Por eso se quedó un rato escuchando en silencio a los otros que hablaban de política y aprobó repetidamente, con un movimiento de cabeza, esas opiniones que nada le interesaban, los acompañó al café para tomar cerveza, que no le gustaba, y fumar un cigarrillo que le apesó la boca. Y cuando, al fin, estremeciéndose de impaciencia pudo librarse de todos y dirigirse precipitadamente hacia su casa, comprobó con desfachada amargura que habían transcurrido casi dos horas desde que había salido: dos horas perdidas. Para recuperar tiempo tomó dos o tres tranvías, subió a saltos la escalera de su casa, hasta el cuarto piso, y tuvo que detenerse un instante, para recobrar el aliento, antes de poner la llave en la cerradura de su departamentito. Al entrar, sonreía seguro de que iba a oír la voz asombrada, y hasta un tanto asustada de Pina, que le preguntaría:

—Francisco, ¿eres tú? ¿Cómo?

Pero nada oyó. Quizás ella dormía... Entró en punta de pies en el comedoreito; pero el cuarto estaba desierto y silencioso, con las persianas cerradas, las cortinas bajadas, el piso barrido, y, como de costumbre, el florero blanco y azul en el centro de la mesa. Quizás se había acostado... Pero, no; en la cama no vió más que su batón color rosa, arrojado negligentemente, con las mangas que colgaban. Pina, pues, había salido.

—¡Qué lástima! ¡Oh, qué lástima!

Se lo repitió cuatro o cinco veces con un acento melancólico de desilusión. ¡Y pensar que, mientras volvía a su casa, se había hecho tantos propósitos para disfrutar juntos de esa tarde de libertad inesperada! El propósito de dar un paseo en las colinas de los alrededores de la ciudad, cenar en alguno de esos restaurantes rústicos que les parecían tan alegres, o dar una vuelta en coche, cosa de una hora, lujo que pocas veces se permitían, o...

Pero era inútil seguir fantaseando desde que Pina había salido.

La puerta del ropero de espejo que había quedado abierto le causó una sensación de fastidio, al mostrarle en su penumbra esos vestidos colgados que tenían algo de lúgubre; se dirigió a cerrarlo pero antes dió un vistazo

al interior y comprobó que ella se había puesto el vestido de seda, los zapatos mejores y el sombrero con egreta. ¿Dónde había ido?

Triste e indeciso volvió al comedor, fué a la cocina para beber una copa de agua, y recorrió la casa, sin objeto; pero todo, hasta el silencio, le molestaba. Era la primera vez que se hallaba solo en esas habitaciones que le parecían más pequeñas, más bajas, cerradas como cajitas, llenas de cosas entre las cuales él se sentía

extraño. Hasta un retrato de su mujer, colgado en la pared, le pareció nuevo, con una expresión singular, como si esos claros ojos rientes le miraran irónicamente y la bella boca riera de él, de su desilusión.

—¡No estoy!... No estoy; es inútil...—parecía repetirle la bella boca con acento burlón.

—No está... no está... no está...—decía, como eco, el pequeño reloj de péndulo, escondido en la penumbra de la entrada.

En esa soledad, Francisco experimentó una pena acerba e improvisa que lo desconcertó un poco: era la conciencia simple y profunda de que, en adelante, no podría vivir sin ella. ¿Tan necesaria era, pues, para su vida? Ni aun en la calle, donde se halló un momento después, logró librarse de esa sensación de desaliento, casi de miedo.



—Sin ella, parecía realmente, un perro perdido...

Y se miró en una vidriera: se vio más pálido y flaco que de costumbre, con un aire tímido y pobre que le humilló. ¿Cómo no se había dado cuenta antes de que tenía una cara consumida, la que daba una expresión lastimera a la mirada vacilante de los ojos melancólicos? ¿No se había dado cuenta de que era un joven insignificante o era solamente un efecto de la soledad de hoy?

Por cierto que cuando tenía a Pina a su lado no pensaba en mirarse en los espejos de las vidrieras para ver si hacía o no linda figura; entonces no pensaba más que en estrecharle el brazo, tornearlo, encerrando en su mano el codo, y en disfrutar del placer nunca disminuido de verla y oírle hablar. Y ahora el corazón le sobresaltaba cada vez que veía pasar fugitivamente delante de él o junto a él un trozo de pollera azul, y como era miope, aguzaba el oído y apuraba el paso, instintivamente, para alcanzar a la que pasaba, que nunca era Pina. ¡Oh, cómo seguía amándola al cabo de diez meses de matrimonio! Su amor para ella se había convertido en ternura y afecto, pero también era toda-

—¿Dónde estuviste hoy?

Pero algún demonio debió remover en el fondo de su alma un obscuro y turbio instinto de sospecha, pues sólo preguntó, con indiferencia simulada:

—¿Has salido hoy?

—¡No!...—repuso, cantando casi, la voz límpida y afectuosa de la mujer.

Y agregó, al cabo de un momento, con acento premioso:

—Ven en seguida, que la sopa se enfría.

Pero él no se movió; se había quedado inmóvil, como fulminado, con el brazo a mitad de la manga y el rostro de una palidez mortal. Se apoyó en la pared y cerró los ojos, tratando de vencer el zumbido insistente y fastidioso que le aturdira la cabeza hasta que un relámpago le iluminó el cerebro y pudo darse cuenta de la realidad terrible, como si una voz formidable se la hubiese gritado:

—¡Miente! ¡Pina miente!

Trató de cobrar energía para salir de ese estado de estupor doloroso que parecía paralizarle, pero se quedó tan lívido, que ella se inquietó en seguida, amorosamente:

—¿Qué tienes?

—¿Yo?—preguntó con acento extra-

ta en luz. Lento y cauto alzó él la mirada, la fijó en ella y pestañeó un poco, como si mirara una luz demasiado viva: ¡qué hermosa era en ese momento! Más hermosa que de costumbre... Todo en ella parecía rebosante de juventud y de vida: de su cuerpo bien formado y del rostro florido donde los labios llenos y lisos se cerraban sobre dientes níveos, y donde los cabellos finos velaban las sienes relucientes de menudo sudor, emanaba un perfume agudo, cálido, inquietante, que él conocía tan bien y que le embriagaba irresistiblemente.

Ahogó un gemido, volvió a bajar los ojos, y con una mano oprimió con todas sus fuerzas la arista de la mesa, tratando de hacer descender la onda tempestuosa de llanto que le subía del pecho a la garganta con ímpetu irrefrenable. Pero no pudo. Se sentía tan miserable, tan débil, tan pequeño delante de ella...

—¿Francisco!...

Al verlo estallar en sollozos, ella dejó caer la cuchara con un golpe seco, y, palideciendo de pronto, se irguió lentamente, temblando toda, aferrándose al respaldo de la silla.

—Francisco, por caridad... ¿Qué te

Y, bruscamente, se puso a llorar ella también.

—¡Te juro—dijo al cabo de un momento, tendiendo la mano trémula,—que he estado sólo en lo de Victoria y que luego fui con ella a casa de su modista. Si no me crees, toma el sombrero, vete en seguida a casa de Victoria y pregúntale.

El se encogió de hombros y tuvo una sonrisa forzada.

—No me sería fácil—dijo—hacer el papel de ir a preguntar estas informaciones a tu amiga más íntima.

—¡Dios mío!—gimió Pina, y se dejó caer en la silla escondiendo la cara entre las manos. Luego comenzó a jadear, a agitarse, a retorcerse las manos.

—Pero, ¿qué crees, pues?, ¿qué es lo que has pensado?

—Nada... nada... Pero ¿por qué me mentiste?

La había tomado por las muñecas, la atraía a sí, la miraba en los ojos.

—¿Por qué?, dime, ¿por qué?

Asustada, ella le dirigió una mirada huidiza, se encogió un poco y dijo:

—No sé... sin pensar.

Había mentido tontamente, por pereza, porque no tenía ganas de contar las charlas de Victoria y de la modista; ella misma no sabía por qué...

Y él leyó en esa mirada extraviada, en ese rostro abatido, una angustia sincera y comprendió que ella decía la verdad, pero seguía igualmente desconcertado y doliente ante ese obscuro instinto femenino de mentira, con que ella se había armado tan bien contra su amor y su voluntad. En el silencio que siguió oyó solamente los sollozos entrecortados de la mujer. Luego él extendió los brazos, la tomó, la estrechó, hundió blando y perfumado el rostro de fuego, y apasionada, desesperadamente, profirió otra vez su pregunta:

—Pero ¿por qué mentir? ¿No se dice mentiras inútilmente! ¿No se miente cuando no se tiene nada que ocultar?

Ella se soltó de los brazos que la estrechaban, con un esfuerzo enorme y corrió a refugiarse en el dormitorio.

—¿Ves?: me viste... Prefiero irme en seguida... Prefiero volverme a mi casa... No... no... no... Déjame... ¡Puesto que ya no me crees!... ¿Puesto que has perdido la confianza en mí! ¡Déjame ir! He destruido nuestra felicidad.

Y lo rechazaba, echando atrás la cabeza, volviendo la cara, cerrando los ojos, mientras él intentaba abrazarla, balbuceando palabras de amor, implorándole que se calmara, diciéndole que le creía, suplicándole que le perdonara y que le diera un beso, un beso solamente, como prenda de paz.

Concluyó por darle ese beso; pero se quedó abatida, desconsolada, taciturna, y una vez acostada se volvió hacia la pared, con el pretexto de dormir y comenzó a llorar quedamente, mordiéndose la almohada, para no hacerse sentir.

Pero un sollozo la delató y Francisco tuvo que tomarla entre sus brazos, desesperándose, a su vez, por verla en ese estado y atormentándose con mil remordimientos. Pero una vez calmada ella y dormida, él intentó en vano dormir. Se inclinó para contemplar a su mujer dormida y no pudo menos que preguntarse una vez más desoladamente:

—Pero, ¿por qué?... Ese rostro dormido permaneció inmóvil, con una expresión de cansancio infantil, casi de niño encaprichado y despechado. Había en ese dolor una vena de irreflexión naciente, de rencor confuso, algo que predijo el porvenir a Francisco.

—Yo la perseguiré con mis sospechas, la atormentaré y ella dejará de amarme... Y nunca será enteramente mía porque sabe mentir...

Apagó la luz, se acomodó para dormir y tomó una de las blandas manitas de su mujer, estrechándola fuertemente, casi sin darse cuenta, como si ya temiera ver que se iba...



via pasión encendida y curiosidad insaciada, y podía ser de un momento a otro, inquietud y tormento. Y ella también le amaba, ¡oh, ciertamente! Pero de otra manera, puesto que ella podía muy bien sentirse alegre cuando estaba sola y salir de su casa sin avisarle, como había hecho hoy, para irse a pasear sin él.

—Es así: parecío un perro perdido y apaleado.

Y recorrió las calles, al azar, temiendo regresar a su casa demasiado pronto y no oír, tampoco esta vez, la voz de su mujer:

—¿Eres tú, Francisco?

Y tanto caminó por las calles y con tanta melancolía, que llegó a su casa rendido de cansancio, y no sólo Pina le llamó antes de abrir la puerta, sino que también le preguntó:

—¿Cómo es que has venido tan tarde?

La mesa estaba tendida desde hacía rato, y ella, con su batón color rosa no hacía más que correr (así lo afirmó) de la cocina a la ventana y de la ventana a la cocina. Todo era alegre ahora, claro y placentero, y las últimas sombras de la melancolía iban a desvanecerse de su espíritu cuando, mientras se quitaba el saco, abrió la boca para preguntar:

viado y una expresión singular, y luego sonrió estúpidamente, sin mirarla.

—¡Sí! ¡Tú! Estás pálido como un muerto... Se ve que estás muy fatigado. Siempre te digo que trabajas demasiado. No te bastan las horas de clase, te quedas en la escuela trabajando un rato más... ¿No es cierto que es eso? No piensas en mí. Si te acordaras un poco de mí...

—Hay que trabajar...—repuso él, vagamente. Y agregó, tratando de reprimir los latidos de su corazón: —¿Acaso tú también no trabajas demasiado? ¿Qué has hecho hoy?

—Las cosas de costumbre.

Era una nueva prueba: él se estrechó como uno que intenta con mucho cuidado tocar la parte enferma de su cuerpo con la tímida esperanza de sentir menos dolor y en cambio lo experimenta más agudo que antes.

Pina no lo notó; en ese momento servía la sopa dando la mejor parte a su marido.

—Toma el caldo en seguida; aún está caliente.

Trataba de tragar, no obstante el nudo de amargura que le oprimía la garganta, y como estaba de espaldas a la ventana, las muecas que hacía en ese esfuerzo pasaron sin ser observadas. Pina, en cambio, apareció envuel-

ha sucedido? ¿Qué te han hecho? ¡Dime!: ¿qué tienes?

La tenía delante oprimiéndose las manos en un gesto de ansiedad terrible, y una expresión de miedo inmenso, confuso, obscurecía sus ojos serenos.

—¡Librame de una vez de esta angustia!

Era tal su inquietud, que cuando él concluyó por decirle, con palabras sofocadas, lo que lo había reducido a ese estado, ella recobró el color, se irguió, exhaló un gran suspiro, casi sonrió:

—¡Oh, no es más que eso! ¿Qué susto me diste, Francisco! Temía que hubiera ocurrido quién sabe qué, en mi casa o en la tuya, o que te hubieras quedado sin empleo, o una enfermedad... Pero, ¿por una mentira, por una mentirita! ¿Francisco?

Y como él no alzaba la cabeza y no cesaba de llorar y sólo le había dirigido una mirada tímida, doliente, asustada, como hacia una enemiga, ella calló, se pasó las manos por la cara, miró en torno, como desmemoriada, y luego se quedó erguida delante de él, sin saber qué decirle, con los brazos caídos, con una expresión de dolor infantil, de arrepentimiento pueril en el rostro asustado.

On révient toujours

(Fábula... histórica)

Descontentos todos de los vejámenes y coacciones del león y alzados contra su tiranía, los animales plebiscitaron su destronamiento, y reuniéndose acto continuo en asamblea magna para nombrarle sucesor, bajo la presidencia del mono, que en su calidad de antropoide merecía cierta consideración en el nuevo régimen. Iniciado el acto como cualquier asamblea análoga, a base de gritos, relinchos y berridos y restablecida poco a poco la calma, opinó el chivo de lenguas barbas acusadoras de igual experiencia, que debía elegirse un gobierno democrático, ya que el gobierno no en justicia debía pertenecer a los más. Esta sencilla proposición provocó un estallido de protestas furibundas. "Nunca, aullaba el lobo, — que aunque estaba en desgracia en el nuevo orden de cosas, no dejaba por eso de mostrar los dientes. — Los más, son los carneros y es una vergüenza que ellos nos dicten la ley..." Los otros animales de valer apoyaron discretamente la observación y el proyecto fué rechazado sobre tablas, lo que prueba que la sabiduría no es solamente patrimonio de los hombres.

El zorro opinó entonces que debían gobernar los más aptos, frase que hizo sonreír de satisfacción al mono presidente pensando que se hablaba por él; pero el zorro se apresuró a agregar que entendía por más aptos a los más inteligentes y entonces el mono, intrigado, cesó de sonreír. Y se armó... la de Pavía... o la de San Quintín. Todos los animales, cual más cual menos, pretendían ser inteligentes y hubo que hacer nuevos distinguos.

El chivo preopinante, buscando mansamente conciliar ideas, insinuó que la inteligencia debía estar acompañada por ciertas virtudes; pero tanto el perro como el caballo o el asno, que eran los candidatos naturales en esas condiciones, fueron descartados como fácilmente susceptibles de servir de instrumento de algún otro animal astuto y dominador: se convino, pues, en que la bondad no servía para gobernar.

— "Busquemos un sabio, entonces", exclamó el león que, aunque destronado, tenía voz y voto como un gato cualquiera. Y por un momento la asamblea se inclinó a plebiscitar el águila; pero un pobre ganso que no se movía de su charco graznó: — "¡Cuidado! Estos sabios son tan orgullosos que no se preocupan siquiera de las cosas de la tierra; están siempre con la cabeza entre las nubes y viven en el aire, inflados como los globos aerostáticos." Era tan seria la observación, que también el sabio fué eliminado como animal de gobierno.

En esas circunstancias, ante la perplejidad de la asamblea, un antipático anfibio aconsejó hipócritamente que debía elegirse un animal que tuviese cierta elasticidad en la espina dorsal, aunque carente de virtudes, con tal de que le sobrasen mañas, y un culebrón muy político, dándose por aludido, se arrastraba ya efectivamente como pretendiendo llegar a la altura; pero su cascabeleo inspiró tanta repugnancia, que todos gritaron: "¡fuera!", y no tuvo más remedio que achicarse.

— "¿A quién vais a nombrar entonces?", berreó el mono incomodado. "No lo queréis bueno, ni sabio, ni político, ni manso; pero sí que sea inteligente. Bien, pues, en este caso, yo estaría dispuesto a sacrificarme, porque me sobran la sabiduría y las buenas intenciones."

La mayoría de los animales no se conmovió ni mucho ni poco, con el ofrecimiento y reflexionándolo bien pensó que un gobierno debía ser fuerte para mantener el orden.

Los carneros, en efecto, empezaban a balar demasiado y nadie se entendía ya. Había que contener la anarquía...

Entonces el grupo de animales conservadores se puso de acuerdo en llamar de nuevo al león que, secundado por los lobos, hienas y chacales, tan buenos como una policía cualquiera, contuvieron a las turbas en un santiamén.

Y para que la cosa quedara escrita con sangre, el león, al reasumir sus funciones, de entrada no más, se comió un cordero...

Jorge Sasso

CANSANCIO

Esperanza mía:

deja que repose mi melancolía,
silenciosamente, sobre tu regazo;
mustias ya las alas de mi fantasía
rondan la almohada de tu tierno brazo.

Pájaro del sueño, rubiqué en la brisa
la palabra inquieta de mi oculta lumbre,
y ofrecí a las almas mi mejor sonrisa
con la rosa blanca de mi dulcedumbre.

Pájaro del sueño, frente al sol divino
me sentí de oro, y aromando huellas
y cruzando nubes era un peregrino,
corazón alado persiguiendo estrellas.

Pájaro del sueño, deliciosamente
me ofreció la luna su ilusión de plata,
y ascendí en la noche como el transparente
suspirar con alas de una serenata.

Pájaro del sueño, vuelvo fatigado;
regalé mis trinos y entibí el paisaje;
mas ni un alma buena me llamó a su lado;
vuelvo fatigado de mi largo viaje.

Esperanza mía:

deja que repose mi melancolía,
silenciosamente, sobre tu regazo,
que hoy las alas mustias de mi fantasía
rondan la almohada de tu tierno brazo.

José E. PEIRÉ.

Si desea usted agua de colonia de
clase superior, acción persistente y
perfume delicado y de buen gusto,
use el

Agua de Colonia
Mendel

y hallará en ella un exquisito
producto de cualidades insuperables.

Pertumería MENDEL

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439

En Montevideo: calle CERRITO, 673

PUCHITOS

El exceso de diplomados universitarios es inminente en muchos países, y, por ejemplo, en el nuestro y en el Uruguay, lo que origina una situación de inquietud social. En cambio, en Francia empiezan a alarmarse por motivo contrario: la disminución de estudiantes universitarios. La Universidad de París contaba, antes de la guerra, 17.500 estudiantes y actualmente no tiene más que 10.500. La disminución se atribuye a las dificultades cada vez mayores de la vida material. La Municipalidad de París, con objeto de ayudar a los jóvenes a proseguir estudios superiores, ha resuelto instituir empleos para estudiantes de 16 a 25 años, inscriptos en una facultad.

La isla de San Pedro de Miguelón, con un área que apenas alcanza a 100 millas cuadradas, es lo único que queda del territorio francés en la América del Norte, que en otro tiempo constituía un imperio. Ese islote ha adquirido, últimamente, una gran importancia. Dada su proximidad a las costas norteamericanas los contrabandistas de alcohol lo han convertido en centro de sus actividades fabulosamente productivas. Crean las autoridades norteamericanas que casi todo el whisky inglés que llega a Estados Unidos se introduce por contrabando desde San Pedro de Miguelón.

"En materia de sentimiento—decía Wilde—la falta de lógica es la mejor prueba de sinceridad".

El servicio sanitario de Nueva York es una institución creada para difundir noticias, informaciones, consejos, etc., que puedan ser útiles para promover mayor higiene pública. Parte de su información la transmite diariamente por radiotelefonía, y el resto por intermedio de los diarios. A este efecto, combinada con una oficina de traducciones, efectúa versiones de su propaganda en 16 idiomas extranjeros, que son reproducidas en 2000 periódicos. En tres meses ha hecho publicar 153 artículos distintos, que contribuyen a la educación sanitaria del pueblo.

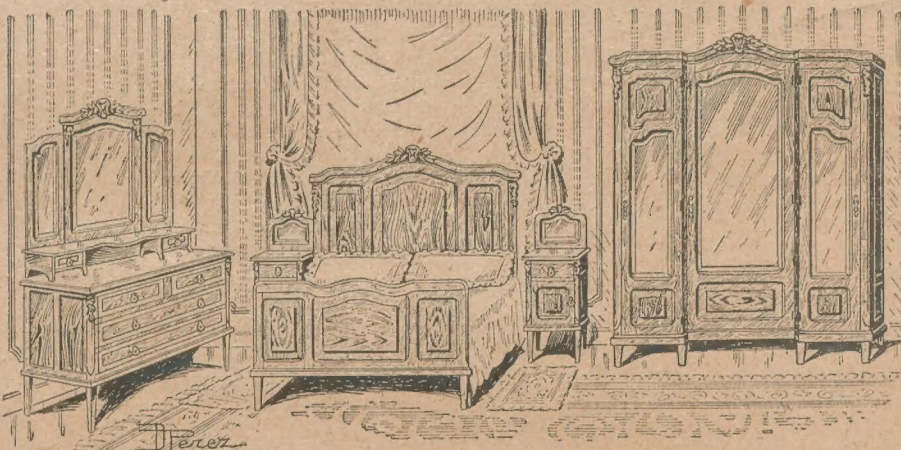
Un individuo llamado Tabor, que se exhibió recientemente en una feria de Mónaco, une a un raro vigor muscular, la propiedad sorprendente de respirar por los ojos. Lo demuestra humedeciendo las órbitas con agua jabonosa; de pronto se ve elevarse de sus ojos una burbuja irisada, semejante a las pompas de jabón que hacen los niños soplando por un tubito.

Ese individuo no es un caso único. Un tal Miguel La Casa obtenía efectos asombrosos soplando con los ojos: adoptaba a las órbitas un tubo de vidrio y apagaba una vela. La explicación del fenómeno debe buscarse en una comunicación del conducto lacrimal con las fosas nasales.

Una sola mordedura de cobra, la víbora que constituye una plaga de la India, inyecta una cantidad de líquido venenoso suficiente para matar 2 o 3 vacas, o 4 hombres, u 8 perros. El vípero, sin embargo, sólo descarga de cada plándula 5 a 10 centigramos de veneno, es decir, mucho menos de la mitad de la cantidad que contiene. Un miligramo de veneno viperino mata instantáneamente a un canario, un gorrión o un ratón. Algunos animales como el erizo y el cerdo son inmunes al veneno de las serpientes. Con frecuencia los cerdos comen serpientes.

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



LINDÍSIMO DORMITORIO

Luis XVI, en roble, lunas biseladas, mármol fino y aplicaciones de bronce,

\$ 430.—

PRECIOS BARATÍSIMOS. hasta fin de año.

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

En el Renacimiento y en los siglos XVII y XVIII, el calzado era muy barato, a pesar de que se fabricaba a mano. Costaba el par de 8 a 12 francos. Un par de zapatos de cuero dorado, cosa de lujo, para el Rey Luis XIII costó 21 francos, y ciertos zapatitos blancos con pintas de oro que fueron regalados a una princesa valían 32 francos.

También hay que tener presente que hace dos siglos la mayoría de la población europea no usaba calzado, y los artesanos y aun los burgueses que lo usaban, se lo quitaban y llevabanlo en la mano cuando tenían que hacer una caminata por el campo, y, a veces, simplemente cuando llovía.

Los emigrantes italianos son con frecuencia engañados. Una de las formas corrientes del engaño consiste en hacerlos partir de un puerto europeo con la seguridad de que podrán desembarcar libremente en los Estados Unidos, pero después son abandonados en la Habana o en Méjico, donde quedan en la miseria. A veces en este caso hacen caso a aventureros que, mediante fuerte compensación, los embarcan en veleros que se dedican al tráfico de la inmigración clandestina y los dejan en las costas de Florida, donde son inmediatamente arrestados por las autoridades americanas, y luego enviados a Cuba. En este país son también detenidos y sólo reco-

bran la libertad después de abonar una multa de 30 dólares.

Una noble sociedad anónima se ha constituido últimamente en Londres. No tiene objeto de lucro; sus socios no esperan tanto por ciento de interés. Su propósito es el de realizar costosas investigaciones científicas para descubrir las causas que producen el cáncer y los medios para combatirlo. Todos los años mueren en Inglaterra, por esta enfermedad, 45.000 personas, es decir, la séptima parte de la mortalidad total. La nueva institución organizará las investigaciones en todo el Imperio Británico. Se espera reunir la suma de un millón de libras esterlinas, que se destinará enteramente a trabajos científicos, pues todos los administrativos serán gratuitos y atendidos por personas de buena voluntad que los ejecuten sin retribución.

¡Y LAS NOCHES DURAN SEIS MESES!



El papá esquimal y el nene que llora de noche.

¡HAGA FORTUNA!

5 INDUSTRIAS DE GRAN PORVENIR Y RIQUEZA

Al alcance de cualquier persona. ¡Han enriquecido a millares!

Datos completos en los siguientes libros ilustrados:

MANUAL DE AVICULTURA \$ 1.20	INDUSTRIA LECHERA. . . . \$ 1.50
ALBUM DE AVES, en colores „ 1.00	CONSERVACIÓN DE FRUTAS. . . 2.00
LA CRIA DE ABEJAS 0.50	La colección completa por . . . 5.00

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

Remítase giro postal al Gerente de la

EXPOSICIÓN "EXCELSIOR" - Belgrano 499, Bs. Aires

Para que tú lo sepas...

Tus ojos de misterio,
tus ojos de nostalgia,
son hijos del milagro
de tu vida romántica.
Bajo el arco indeciso
que forman tus pestañas,
denuncian tus pupilas
la imagen de tu alma.
Tienen rayos del sol
que te besó en la infancia,
del iris de tu cielo
y el oro de tus playas.
Hay reflejos de luna
de noches muy lejanas,
de noches en que hilaste
tus sueños de romántica.
Y hay sombras, muchas sombras
y huellas de tus lágrimas
de acaso cuando viste
morir tus esperanzas.
Son ojos que cautivan
por su expresión extraña;
son ojos que presienten
por su divina magia;
son fuentes cristalinas
donde mi sed se sacia;
son arcos milagrosos
por donde asoma tu alma;
son ojos que venero,
por la infinita gracia
de hallarlos en mi vía
¡prodigios de luz santa!

J. R. TUZIO.

VISIONES DEL CAMINO

Bajo el encanto primaveral

La canícula se acerca, noviembre despliega las rosas y el sol más poderoso dora las altas copas de los árboles y entibia el agua clara de las fuentes. Primavera ofrece al espíritu emotivo la policromía de sus flores, durante el día, y en las noches la poesía de los astros. Parece que en esta época el alma se reanima y tuviera otros ensueños, es que ella por excelencia sentimental necesita del halago de la buena estación, así como el rosál el brote y la caricia de la luz el surco que promete. ¡Oh! el eterno poema de la primavera; imposible es reflejarlo, el labio enmudece y la imaginación es impotente; es que ya los vientos en las tardes la revelan cuando agitan sus alas en los huertos. Dejemos pues, que pase esa novia blanca, que abre los libros y da cierto misterio al Cosmos, dejémosla que pase, mientras nuestro ser aguzado se concentra en las visiones quiméricas que lo circundan, o sigue abstraído en la tenuidad de los matices, o sintiendo toda la inmensa nostalgia de lo bello.

El ciego

En estos días claros en que la vida parece más intensa porque hay un nuevo impulso en todo, que la semilla gesta bajo la lámpara del sol, en estos días en que ante la magnificencia de un paisaje se siente una abstracción de soledad, sorprendeme un pobre ciego sentado en un pequeño banquillo en una de las calles de la ciudad; los años han nevado su cabeza; sus ojos cubiertos por una tela blanca parece que interrogaran al misterio, y cuando una sonrisa se dibuja en su boca su rostro recobra una vaga expresión de dulzura. El pobre viejecito no musita una palabra, pero su ademán nos dice que quiere una moneda, porque sumido en su noche eterna, sin comprender los cambiantes de la luz, sin fuerzas ya, no puede trabajar, por eso pide con un gesto de dolor y miseria. Pasan los hombres junto a él, indiferentes, callados, unos ocultando sus desdichas, muchos sus ambiciones y egoísmos, pero pocos son los que se conmueven ante la figura hierática del ciego.

Pobre viejecito, en sus últimos años cuando le falta todo, no le queda ni la dicha de ver el sol. Esta visión de mi camino, que hace un lustro reparo en las mañanas, sentado en su banquillo, está a merced de la caridad callejera, menos ostentosa pero más espontánea que aquella que se ejerce por un prieto de vanidad, que no nace tan pura como la de aquellos que, como el pobre anciano, necesitan tal vez una dádiva de bienestar o amor. Y el viejo seguirá sumido en la noche eterna hasta que la muerte lo sorprenda y se cierran entonces para siempre hasta los ojos de su corazón.

La colegiala

En estos días, sorprendeme también como la figura del ciego, otra más lírica, con más esplendor de juventud, la colegiala; bella como un pompón de rosa, blanca como una flor de huerto, tiene un cabello oscuro que se vuelca en profusión sobre su espalda; sus ojos parece que ya llevan oculta una llama invisible, quizás la del amor. Fluye de su rostro una gracia, y cuando su imaginación se remonta al mundo de sus sueños de quince años algo extraño lehe sentir su espíritu inquieto porque dos rosas asoman a su cara. Su

vida debe ser un edén que le reserva muchas cosas ignoradas, pero ella inexperta, en espera del niño arquero que venga con su flecha, no se detiene a pensar en las espinas y se complace en adorar las rosas.

Los transeúntes se fijan en esta visión de mi camino, que todas las mañanas sorprende llevando algunos libros de texto, y un ramo de flores en la mano. Todo en ella es fuerza y vida; su juventud es cual un efluvio que se desprende de todo lo grande y la envuelve para hacerla más bella; su sangre moza, arde en sus venas, como la savia juvenil en un árbol nuevo que se prepara para el fruto. Como no ha llegado la hora de dar su corazón, se pasa amando un mundo quimérico y divino. Pasa cual la Primavera, encantando con su lozanía, dando al viento sus risas cristalinas.

Y esta novia futura es como una rosa que se prepara para embriagar al corazón que vendrá a rendirle sus blasones o a cantarle su madrigal de amores en una noche cálida bajo la gloria de todas las estrellas!

La que no tiene esperanzas

He aquí otra de mis visiones, la recién que espera, y de tanto aguardar se ha quedado sin esperanzas. Esta triste visión de mi camino que sorprende de tarde en su balcón, ha llegado a los treinta años, su rostro no tiene el esplendor de aquellos días de su juventud. El amor golpeó en cierto momento en el portal de su corazón, se rió a él como las dalias a la caricia del viento, pero, el amor frágil como todo, abandonó su alma y se fué para que entrara un cortejo de penas, desde entonces mi vecina está triste porque el niño de la flecha no retorna y las horas pasan y bien sabe las frases de Schopenhauer que "es preferible una juventud sin belleza que una belleza sin juventud".

Nadie fija sus ojos en los suyos, nadie musita cerca de ella, nada que reanime su fe; en su balcón se pasa las tardes como una flor de invierno que ha perdido el color, esperando aunque dice no tener esperanzas!

El amor que subyuga

Una bella nercita me sorprende todas las mañanas. ¡Oh! ¡las visiones de mi camino!—dígome en tanto observo, con que entusiasmo juvenil él le habla y ella baja los ojos, sonriente y temeroso de volver a mirar. Después de un corto silencio, como una nota suave, surge su voz fresca y argentina, y un diálogo interesante se establece en los jóvenes enamorados que abstraídos no piensan en los ojos vigilantes que los observan.

—Yo soy hijo del arte—dice él—una unión verdadera nos lleva por un sendero mágico; nada interrumpirá nuestros ensueños.

Ella sonríe. Y su risa es una afirmación.

—Nosotros somos de la belleza—habla él—vivimos en un ideal perpetuo; unos se dan al juego al afán de conquistar el oro, en cambio tú y yo conquistamos el amor, para que reine en nuestras almas. Los demás no llegarán a un acuerdo, porque ambiciones distintas los dominan.

Y la parejita feliz me encanta porque sé que sus almas adoran lo bello y se quieren desinteresadamente.

Yo me interno en la multitud que marcha, quisiera escudriñar todos los seres, pero, al sentirme impotente para internarme en ellos, sigo pensando en las múltiples visiones de mi camino.



En la época de los exámenes

debe cuidarse la alimentación del estudiante, para contrarrestar el desgaste producido por el exceso de trabajo.

Lo más apropiado en esta oportunidad es el Chocolate Noël, que nutre mucho y se toma con gusto aunque la nerviosidad haya quitado el apetito, porque es muy agradable al paladar debido a que está elaborado sólo con cacao, azúcar refinado y vainilla de las mejores clases.

Téngalo presente:

Chocolate

Noël

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.



Millones en publicidad

Un colega que ve la luz en Nueva York, ha hecho un laborioso cálculo para determinar las cantidades aproximadas que se gustan anualmente en los diversos ramos de publicidad usados por el comercio norteamericano.

La investigación ha dado por resultado las cifras siguientes:

En diarios, millones de dólares, 250.

Publicidad directa (circulares, folletos, etc.), ídem 107.

En revistas, 66.

En publicaciones agrícolas, 57.

Novedades, 30.

Anuncios murales, 30.

Anuncios eléctricos, 25.

Distribución de muestras 17.

Tranvías, 10.

Avisos repartidos a mano, 6.

En programas, talones, etc., 5.

Total, 598.000.000.

¡ESOS MÉDICOS!



—Y por eso de los granos no se preocupe: es el cambio de estación.
—Disculpe, doctor, pero, por mi pueblo no pasan trenes.

Chico Vilalba

NOTAS DE UN VAGO. -- La piratería literaria

Soy un desocupado sin empleo ni oficio. Para matar el tiempo leo, fumo y borroneo cuartillas que nadie lee, porque van a parar al fondo de un cajón de mi escritorio. Son notas rápidas sobre cosas extraordinarias y risueñas de la vida que pasa. Guardan las impresiones de un observador curioso e imparcial. Quizás no carezcan de utilidad, porque reflejan la verdad sencilla, crudamente, con un poco de ironía y horror a cierta literatura en auge, pues su autor no abriga pretensiones literarias; ni ha de entrar a concursos nacionales de letras para ser juzgado por profesores de derecho, que no escribieron ninguna obra literaria; y lo más chistoso de su reciente fallo es que ni siquiera conocían la ley, pues han premiado obras de 4 y 8 volúmenes, que no fueron publicadas durante el año 1922, como manda claramente dicha ley, que es de fomento a la producción anual... Ya ha protestado el Dr. Agote, miembro informante de la ley, por otras violaciones. Estamos pues, en presencia de un fallo nulo, que debe reverter el señor ministro de Instrucción Pública.

Qué lejos están los tiempos — dice mi nota sobre el reciente fallo, — en que eran jurados en esos certámenes Nicolás Avellaneda, Juan Carlos Gómez, Lucio V. López y Pedro Goyena, y el laureado se llamaba Olegario Andrade. *Sic transit...*

Pero el director de FRAY MOCHÓ, que va siempre a la pesca de colaboración para su revista, sorprendió mi secreto y me atrapó esta página. Con su sonrisa insinuante me pidió luego que le enviara otros apuntes, bajo formal promesa de guardarme el incógnito. Si el benévolo lector encuentra pasable la iniciación, tal vez reincida. Si no logro éxito, poco se habrá perdido. Será culpa exclusiva del escritor chapucero que malogró, por impericia, el tema. Pero la flecha puede ser que no se pierda en el vacío.

En la revista "El libro y el pueblo", órgano del departamento de bibliotecas de la secretaría de educación pública de México, recientemente llegaba el escritor uruguayo Vicente A. Salaverry, expone los antecedentes del convenio sobre protección a la propiedad literaria, suscrito en Buenos Aires el año 1910, — cuando las expansiones patrióticas del centenario, — entre los países del habla española de América, y el cual a pesar del tiempo transcurrido, por nuestra culpa todavía no se ha convertido en ley.

Se advierte, sin esfuerzo, que no hemos demostrado muy extraordinario interés para ratificar aquella sencilla convención, destinada a salvaguardar derechos tan conspicuos como los de nuestros escritores del Río de la Plata especialmente, donde las reimpresiones fraudulentas de libros y la apropiación impúdica del asunto o el título de obras ajenas, constituyen verdaderos casos de piratería literaria según la gráfica y airada calificación de Blasco Ibáñez, ante el despojo de algunas de sus más celebradas novelas.

Lo que ocurre con el Uruguay es típico. El tratado suscrito aquí en 1910, fué aprobado por aquel país en 1919, y durante la presidencia del Dr. Brum se entregó a la cancillería argentina el instrumento de ratificación, que desde entonces duerme olvidado en las carpetas de nuestro Senado aguardando su aprobación.

Entre tanto, los editores sin escrúpulos practican descaradamente la máxima atribuida a Molière: pillan su bien donde lo encuentran, sabiendo

Un prócer de la república de las letras nos ha honrado con la presente colaboración que ha de inquietar sobremanera a los literatos. El tema, muy de actualidad y muy interesante, ha de suscitar de seguro polémicas, pero no hemos vacilado en su publicación, no sólo por tratarse de un escritor de nota, que gusta de envolverse en el anónimo, sino porque entendemos que un periódico debe ser una cosa vivida y tener su tribuna libre para todos aquellos que aspiren a verter sus ideas u opiniones, siempre que lo hagan dentro de la mayor corrección y cortesía.

que no existe una ley que ampare a los infelices despojados.

Salaverry recuerda al respecto una frase irónica de Jacinto Benavente: El día que tengamos que pagarse en toda América nuestros artículos, va a conocerse menos.

¿Conocerse? ¡No! Comerse nos menos, pensó, sin duda, el intencionado escritor, puesto que no son propósitos de divulgación los que estimulan las reimpresiones hurtadas, sino apetitos de ganancia ilícita.

El mismo escritor a quien comentamos, defiende a los editores dolosos que han impreso en Montevideo ediciones clandestinas, como ocurrió con las poesías de Almafuerte, Obligado y Lugones, sosteniendo que Buenos Aires, gran centro editorial, es el que ha incubado a los piratas, y que aquí se reimprimen las obras fraudulentas.

Y he aquí que estas frecuentes reincidencias de plagios descarados, me traen el recuerdo de un caso inaudito, sucedido en Buenos Aires hace más de cuarenta años, que dió nacimiento a un pintoresco modismo: el *brandismo*.

Ocurrió en la noche del 12 de octubre de 1881, durante los Juegos florales celebrados en el teatro de la Opera, a iniciativa del Centro Gallego.

Testigo presencial en aquella memorable velada, confieso sin rubor que fuí uno de los tantos fumados y, que después de haber aplaudido las vibrantes y robustas estrofas de Olegario Andrade, que obtuvo la rosa natural y la corona de oro donada por el presidente de la República con su soberbia "Atlántida", aplaudí también, — como toda la selecta concurrencia que llenaba la sala, — a un

ción dolosa de obras ajenas. Hoy parece olvidado y hemos creído oportuno renovarlo, en presencia de otros casos y de otras formas de esta falta de respeto elemental hacia la propiedad ajena.

Recientemente, en la bibliografía de *La Nación* se comentó un caso de usurpación del título de una obra popular en nuestra literatura. "Existe ya un libro titulado 'Alma nativa' — dijo el comentario — como éste que el señor Guillermo House acaba de poner en circulación. Fué publicado hace algunos años y es su autor Martiniano Leguizamón, escritor nacionalista acreditado de antiguo, por su especialización en los temas autóctonos."

Se trata, en efecto, de la obra más popular del escritor costumbrista, que ha tenido la fortuna de alcanzar dos copiosas ediciones, lo que no es frecuente en nuestra producción literaria.

Consultamos al interesado, y eludió sonriendo la respuesta con una de sus salidas criollas.

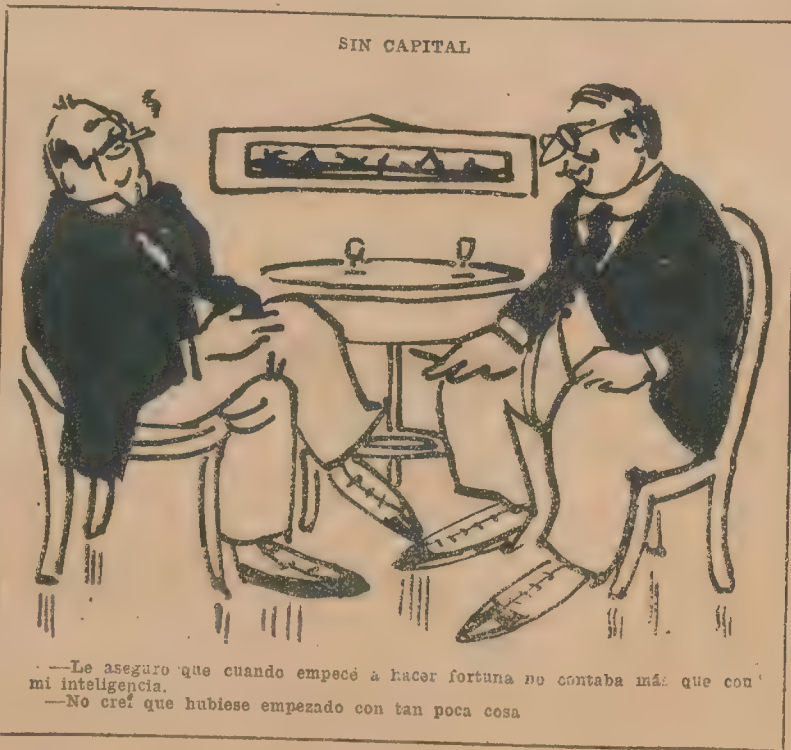
—Estó me trae el recuerdo — dijo — de la graciosa ocurrencia de un viejo paisano, que en cierta ocasión me consultó sobre su mejor derecho a la propiedad sobre un terrenito que un intruso le pretendía usurpar: Vea, mi doctor, todavía no estoy muerto y ya me están leñando mi cerco...

He aquí un caso más fresco y pintoresco aún. Un dibujante viene explotando en una revista las aventuras de un viejo verde, caledas visiblemente en las regocijadas "Pequeñas delicias de la vida conyugal", cuyos protagonistas Trifón y Sisebutha han popularizado el lápiz agudo de Mac Manus.

Pero no para aquí la famosa similitud del asunto y las *dramatis personae*. El nuevo caso ha producido un picante lío en el teatro Apolo, en donde dos señores han llevado a la escena dos obrillas del resobado y vulgar género arrabalero, bautizadas casualmente con idéntico título. Naturalmente, ambos autores se disputaron la progenitura de tan famosa invención, olvidándose, es claro, del verdadero progenitor, el fecundo y travieso Mac Manus, que desde años atrás viene regocijando a los lectores cotidianos de *La Nación*...

Todo esto justifica la necesidad de una sanción penal de protección para la propiedad literaria y artística, a fin de que no medren al amparo de nuestra indolencia los asaltos ufanos de la piratería literaria.

Juan de las VINAS.



—Le aseguro que cuando empecé a hacer fortuna no contaba más que con mi inteligencia.

—No creí que hubiese empezado con tan poca cosa

mente, a espaldas de sus autores, poniéndoles después el pie de imprenta de Montevideo.

Es bien posible que también se utilice esa treta. Y esto demuestra la necesidad imperiosa de poner coto a la explotación impúdica, para lo cual bastaría un poco de buena voluntad de parte del Congreso, ratificando sin más dilación el tratado de protección literaria aprobado por el gobierno del Uruguay hace cuatro años. Sabrían entonces a qué atenerse los que tanto desenfado muestran para la propiedad ajena.

Semanalmente el ojo perspicaz de un redactor de una de nuestras revistas ilustradas, pone en descubierto extraordinarios casos de plagio de poesías conocidas, con que algún mentecato audaz pretendió sorprender al lector desprevenido, reemplazando con su nombre anónimo la firma de un glorioso escritor.

mozo gordo, pálido e imberbe, que avanzó todo trémulo desde las últimas butacas a recibir el segundo premio por su canto al "Porvenir de América".

Recuerdo perfectamente la fisonomía ingenua, el aire bonachón de aquella cara mofletuda, redonda como un queso de Holanda, con un par de ojos pequeños de mirar azorado, y el cuerpo macizo del mocetón, que más bien parecía un modesto tendero que un favorito de las musas...

Dos días después *La Nación* describía la grosera superchería, publicando como prueba la oda del poeta venezolano Francisco G. Pardo, titulada "Porvenir de América", premiada en 1877 por la Academia de Caracas, que el impávido Brander presentara como de su caletre.

El intencionado vocablo hizo fortuna, y durante mucho tiempo lo vimos aplicar a otros casos de apropiación

Encienda
CON FOSFOROS
CHISPA
En cada caja va un cupon
que juega la lotería del millon

LOS DEPORTES Y LA POLÍTICA



A nuestro presidente no le vendría mal la equitación para poder saltar toda clase de obstáculos.



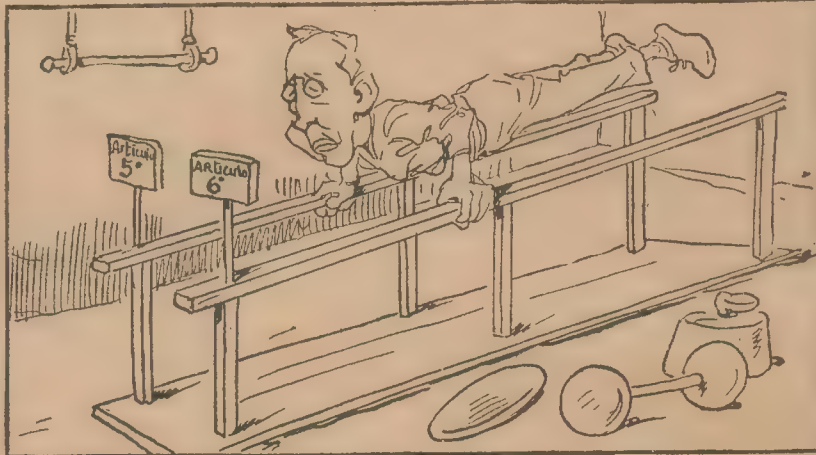
El ministro de Hacienda debe ser un consumado esgrimista. Para él dar un sablazo de unos cuantos millones debe ser cosa corriente.



El remo y la natación están indicados para el ministro de Marina, si no quiere naufragar políticamente.



El tiro, es de reglamento para un ministro de Guerra, así que se entrenará en el tiro a la paloma, aunque sea la de la paz.



Para el ministro del Interior está indicada toda clase de gimnasia. Debe ser un campeón de saltos, tirador al disco, y hacer cuantas planchas sean necesarias.



El de Agricultura debe entrenarse en deportes al aire libre. El golf con manzanas, peras y melones le adiestrará mucho.



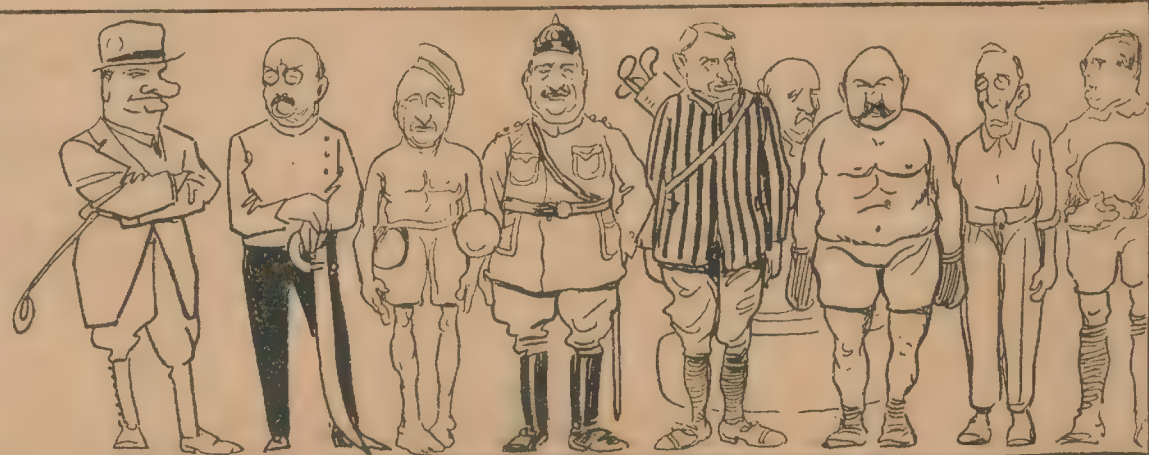
Un ministro de Relaciones Exteriores no tendrá grandes éxitos si no ha practicado el boxeo.



El de Obras Públicas ha de cuidarse mucho en cualquier deporte, porque la loza está expuesta a quebrarse.



El de Justicia e Instrucción Pública puede, según los casos, entrenarse en el football, pero no haga como su antecesor, que le dió por la aviación.



Y el pueblo que tenga ministros deportistas, habrá logrado un gobierno fuerte, capaz de habérselas con los más renombrados campeones.

Dio. de Rojas.

TIRO AL BLANCO

FRACASO.—El doctor Le Breton resultó profeta al augurar ningún éxito a la ley de precio mínimo, y si no se opuso en el primer momento, fue para no dar pábulo a que dijeran que él patrocinaba los frigoríficos.

Pero todos han tenido que reconocer su fracaso, hasta el mismo doctor Vasallo, su lealder y panegirista...

Se diría que la tal ley no ha servido más que para llenar columnas en los diarios, y para que sonase el nombre del doctor Vasallo.

Y como el hombre ha sonado en este momento crítico, aunque es todo un fracasado, si se nos mete a político resultará diputado.

PARLAMENTARISMO.—La política con sus pequeños intereses, trunca las más nobles iniciativas. Esto no es mal argentino, sino universal.

Pero aquí, donde abundan los legisladores hechos a dedo por la voluntad del supremo elector, se ven las cosas más peregrinas.

El presupuesto que ya debía haber sido sancionado por la Cámara de Diputados, sufrió demoras, porque con eso, se hacen notar algunos señores diputados.

La mayoría de los obstruccionistas terminan este año, y como no volverán, quieren hacer su oratoria todo el tiempo posible, pero nada de votar leyes útiles.

Y como las elecciones se aproximan, emplearán la misma verbosidad para pedir el voto a los ciudadanos, pero estos les contestarán con un cantar popular adaptado para el caso.

Cuando quise no quisiste, y ahora que quieras no quiero, ya se que aquí charlas mucho pero poco en el Congreso.

JUICIO POLÍTICO.—Los demócratas de Santa Fe, quieren hacerle un juicio político al gobernador Mosca, y gentilmente le dicen si quiere que se lo hagan con arreglo a la constitución vieja o por la de 1921.

Dicen en su exposición los demócratas, después de hacerle una serie de cargos, que ello se impone por higiene.

Y es claro que tienen razón, las moscas en verano son peligrosas.

INTERVENCIÓN.—El gobernador Odróva, que desde un tiempo tiene decretada su muerte, ha querido dejar recuerdos ingratos de su gobierno en Jujuy, y estimulado por el ex Verna, ha prohibido a los legisladores que se reunan.

Dicho se está que estos se han dirigido al ministro del Interior protestando, y a la Cámara de Diputados... esperando que se vote de una vez la intervención.

Las damas también han dirigido un memorial a la Cámara pidiendo que cuanto antes vaya la intervención, lo que ha conmovido a los diputados.

Siendo galantes y justos por fuerza ha de dar el sí. Pues no ganan para sustos en Jujuy.

TIROS.—La ciudad, durante la semana pasada, se ha convertido en un tiro al blanco, y decimos así, porque entre las víctimas que ha habido que lamentar no hubo ningún negro.

Sea porque la temperatura ha empezado a subir o porque muchos querían probar el alcance de sus armas de fuego, ello es que la crónica roja ha tenido oportunidad de emplear el léxico terrorífico.

Después de esto, nos extrañamos de que los autores nacionales terminen con el tiro o la puñalada...

Ellos no hacen otra cosa que reflejar las malas costumbres de los nietos de Juan Moreira.

Y algunos lo hacen tan bien, que incitan a sacar el revólver y empezar a tiros. Por fortuna, muchos no podrían apelar más que a la boleta.

EXPOSICIÓN.—En la exposición del Salón del Automóvil, que se acaba de inaugurar en el Pabellón de las Rosas, están en exhibición todas las marcas de autos que ruedan por nuestras calles y plazas.

Al verlos tan elegantes y con los herrajes tan relucientes, nadie sospecharía que se trata de armas mortíferas que ocasionan a diario millares de víctimas.

Si aquí hubiera un poco de humorismo y se hubiera hecho otra exposición con cuadros sinópticos de la gente que matan a diario los automóviles, así como de las distintas maneras de atropellar al público, se hubiera puesto de manifiesto que la verdadera "exposición" de los automóviles no está en el Pabellón de las Rosas, porque las bestias salvajes no son peligrosas en jaula, la verdadera exposición está en la calle, cuando los autos corren a velocidades inusitadas.

Esta sí es exposición, y lo digo y lo sostengo, y no ha de faltar un rengu que venga a darnos razón.

LOS MALOS CIUDADANOS.—Varios ciudadanos de los que tienen que presentarse a los cuarteles, andan buscando pretextos para no hacer el servicio militar.

La excusa es cualquiera: que se cansan de caminar, que tienen los riñones dañados... pero ello no obsta para que concurran a los cabarets todas las noches y abusen del alcohol y de los estupefacientes, por seguir la moda.

Como disponen de plata para darse toda clase de gustos, no sería extraño que encontraran algún médico inmoral que, por unos pesos les otorgara el certificado de enfermedad.

Para no ser reservistas estos malos ciudadanos son embusteros, cuentistas... pero se hallan siempre sanos cuando las van de farfistas.



JAVOL

Javol es una loción capilar de extractos vegetales, cuyas sales naturales ejercen una influencia fortificante sobre el cabello. Con Javol se evita la caída, precursora de la calvicie. Javol preserva contra la caída del cabello y evita sus enfermedades. Javol refresca la piel de la cabeza, anima las raíces del cabello y activa y fortifica su crecimiento. Sin Javol, no hay higiene del cabello posible.

De venta en todas las farmacias y perfumerías
Precio \$ 3.50 m/n.

Representantes: F. SCHWEIZER & Cía.
25 DE MAYO, 11 — BUENOS AIRES

El cosmopolitismo

Maffio Maffi hace en la "Tribuna" el elogio del cosmopolitismo, que estima como una aptitud esencialmente moderna.

Un viajero de otros tiempos, dice, sonreiría con desprecio ante las migraciones elegantes de los tiempos nuevos.

¡Valiente modo, pensaría, de visitar y de entender los diferentes países! ¡Llegar como un bólide desde 2.000 a 3.000 millas de distancia; detenerse cuarenta y ocho horas aquí, una semana allá! ¡Encontrar, aun en medio de los arenales africanos, el "golf" y el "poker", la orquestilla de "tziganes", y el "te de las cinco"! ¡Vivir en los grandes albergues exóticos la misma vida que en la propia patria, y hasta con las mismas personas! ¡En todas partes los mismos trajes, los mismos escotes, las mismas caras y... el mismo "jazz"! ¡Es cosa de creer que todo el mundo es igual; que los amigos, que los conocidos más o menos indiferentes, le sigan a uno como sombras inexorables! ¡Es para perder por siempre la afición a moverse!

Sin embargo, el viajero de otras épocas no tendría razón.

Hace unas noches, sigue diciendo Maffi, encontré en Roma, en una reunión, a mi amigo C. P. Venía de no recuerdo cuál Cosmópolis de un lejano país del Sur, e iba a no sé qué estación primaveral del Norte. Estaba, como siempre, simpático, atrayente, pródigo en sonrisas, en anécdotas interesantes, en agudas consideraciones. Desde hace treinta años vive en constante migración, como las golondrinas, pero en su rostro afeitado no se ve una arruga de escepticismo, en su mirada penetrante no hay ni una sombra de cansancio. Lo que significa que se puede ser ciudadano de la mundanidad internacional y conservar intacto el gusto de la existencia y de la originalidad; que se puede viajar ajustándose al breviario de Cosmópolis y conservar fresca la independencia y la originalidad del propio pensamiento.

Cosas de chinos

Dice Mr. A. Smith en su célebre estudio sobre el carácter del pueblo chino, estudio que reproduce la "Tribuna Colonial", que la famosa impasibilidad de los chinos se ve hasta en su insensibilidad para los malos olores.

Todos los europeos que han visitado la China están de acuerdo en reconocer la gran suciedad de aquel pueblo.

Así como en el Japón está considerado el baño como una necesidad, en China es una cosa rarísima.

El chino no advierte el hedór, así es que no le repugnan los alimentos más asquerosos; y como es frugal, económico, y al mismo tiempo diligente portentosamente, come cosas que un europeo no podría comer aunque estuviese a punto de morirse de hambre.

Es increíble la cantidad de animales enfermos que comen los chinos sin la menor preocupación.

Otra de las características del pueblo chino, en todas las clases sociales, es su diligencia.

A este propósito, son curiosas algunas noticias que da Smith acerca de la institución de los exámenes.

Todo chino que ocupe un puesto en una profesión que requiera algún estudio, no puede ascender en su carrera sin sufrir un nuevo examen para cada ascenso.

En la primavera de 1889, un gobernador general refería que en los exámenes de la sesión de otoño del año precedente, en Fu-chu, se habían presentado nueve candidatos de más de ochenta años de edad, y dos de noventa, y todos ellos habían hecho ejercicios regulares y sus trabajos estaban escritos con buena caligrafía y mano firme y segura.

Y el gobernador de Yo-nan, hablando de trece candidatos octogenarios, contaba que habían superado la ardua prueba de nueve días de exámenes y habían desarrollado los temas propuestos de un modo excelente.

LA CASA PATERNA

(Del libro "El jardín secreto". Edición Porter Hnos. Buenos Aires, recientemente aparecido.)

La vieja casona de adobe,—frente a la cual pasa cantando el agua límpida de la acequia, a cuyo borde se alzan los esbeltos y altos álamos,—parece, a la distancia, con su puente de madera y escondida tras la espesa fronda, como un castillo feudal.

Es la morada de mis abuelos y mis padres, que se levanta en el sitio más agreste de aquel lugar tan lejano de los pueblos y las ciudades.

Su huerto posee los árboles de más sabrosos frutos. ¡Cuántas veces en los durazneros y en los guindos castigaron mi audacia de trepador las vengativas avispas!

La bodega, donde se respira un fresco hálito con olor a mosto de las altas cubas que guardan el vino añejo de muchos años y el vino joven de los

lagares recientes, conserva un silencio de templo y se la respeta como a una iglesia.

Hay, tras el patio enorme, donde viven familiares los perros guardianes, una pequeña capilla barroca con techo de tejas rojas. En su altar minúsculo levántanse tres carcomidos santos de palo que todos veneran, y ante los cuales con profunda piedad acuden a rezar alguna novena o las escasas misas de domingo los campesinos. Y su fiesta máxima es cuando el altar se convierte en ingenuo retablo de navidad, al tiempo que los huertos, aun claros de flores, ya ofrecen los duraznillos de la Virgen que anticipan el goce del verano.

Evar MÉNDEZ.

Apareció

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

En todas las librerías y en los quioscos de las estaciones de ferrocarril. Precio: \$ 2.50

Los pedidos del interior se atienden en
LIBRERÍA EDITORIAL ARGENTINA, Entre Ríos, 2194

por Rómulo F. CABRERA

Unos años invade el país de los Kirguises; otro, se va a Pekín; al año siguiente aparece en Suiza o en Francia, abandonando luego a Europa durante 40 o 50 años. Citemos además el llamado faisán mojado, que de la zona al norte de Europa emigra algunos veces a Suiza u otros países más meridionales, sin regularidad de migración. Por cierto que las alderas suizas ven con terror la llegada de dichas aves, a las que acusan de ser anunciadoras de la tempestad, de hambre y de la peste.

UN APRENSIVO

por Carlos PELLICER

Cuando conseguí que el eriado de mi amigo Aristides Pompón me abriera la puerta de la casa de éste, ante la cual había estado esperando un buen rato, creí ver pintada en el rostro del doméstico una expresión de tristeza que me pareció de mal agüero.

—¿Está Aristides en casa?—le pregunté.

—Sí, señor; pero...

—Pero ¿qué?

—Pero está enfermo—contestó el ayuda de cámara con un suspiro.

—¿Enfermo? ¿Y yo que le dejé anoche tan bueno!

—Efectivamente. Casi siempre, antes de estar uno malo, ha estado bueno, —sugirió filosóficamente el digno discípulo de Aristóteles.

—¿Podré subir a verle?—pregunté, pasando por alto su axiomática observación.

—Desde luego. Tengo orden de introducir a usted en cuanto llegue; solamente que hoy no podrán trabajar ustedes. Puede usted subir.

—Gracias.

Comencé mi ascensión por la escalera alfombrada imitando a mi guía, que andaba en puntas de pie para no turbar el reposo de su amo y, conforme íbamos aproximándonos a la alcoba de éste, un olor penetrante de eucalipto y trementina se me filtraba por las fosas nasales incitándome a un estornudo que, felizmente, pude contener.

—¿Qué es esto, muchacho, qué tienes?

—Aún no lo sé; pero anoche tuvo que quedarme a cenar con la divina Margarita Aguado, la viuda de D. Alonso; un compromiso; y no llevaba abrigo, una imprudencia. Cuando salí, a media noche, de aquellas habitaciones caldeadas con chimenea (¡una manual!), hacía en la calle un frío de dos mil y pico de demonios. "Ya la pesqué", me dije, y me faltó tiempo para meterme en cama.

—Bueno, pero ¿te duele algo?

—No.

—¿Tienes tos?

—Todavía no.

—¿Qué sientes, entonces?

—Sentir no siento nada, pero anoche, al acostarme, estornudé tres veces.

—¿Ah!

Una mirada que eché por los suburbios del lecho, volvió a quitarme la tranquilidad que me habían devuelto las últimas palabras de mi amigo.

Frasco de todas formas y tamaños invadían hasta las más pequeñas superficies horizontales; tubos de comprimidos, cajas de pastillas, paquetes de algodón fónico, todo un recetario de farmacopea en los rótulos de cajas y botellas, daban a aquella monísima pieza de soltero rico, todo el aspecto de una rebotica con sus morteros, retortas y mil cachivaches de laboratorio. Tuve que hacer un esfuerzo de memoria para recordar que Aristides Pompón era lo que puede llamarse un hombre aprensivo, aunque no le gustaba que se lo dijese. Para que no adivinara mis impresiones, continué interrogándole.

—¿Tienes fiebre?

—Eso es lo que vamos a ver ahora mismo—respondió con voz insegura.— Dame luz.

—¿Abro la ventana?

—¡No! Luz eléctrica.

Hay que advertir que, hasta que di vuelta a la llave, la habitación había permanecido en una penumbra catumbesca.

La mano derecha de Aristides lució un rato en un plátano de fraza-

das procelosas, hizo fondo en la axila izquierda de cuya concavidad extrajo un reluciente pez, rígido y alargado, en el cual clavé, después de sacarlo a la superficie, un par de ojos como dos lunas llenas, y un suspiro, un ronquido más bien, se escapó de su pecho.

Contamos con la sagacidad del lector, el cual habrá comprendido que la cláusula del pez es pura metáfora y que el objeto que el bueno de Pompón hacía temblar entre sus trémulos dedos era simplemente un termómetro.

—¿Qué te pasa?—interrogué.

Silencio.

—Habla, Aristides, por Dios. Aca-

so...

sobre su frente. La piel de ésta tampoco acusaba una temperatura distinta de la mía.

Un rayo de luz iluminó mi hasta entonces oscuro cerebro. Tomé el termómetro, lo bajé, lo sostuve entre las yemas de los dedos y antes de un minuto marcaba 40° 8/10. Una sonrisa diabólica debió pintarse en mis labios.

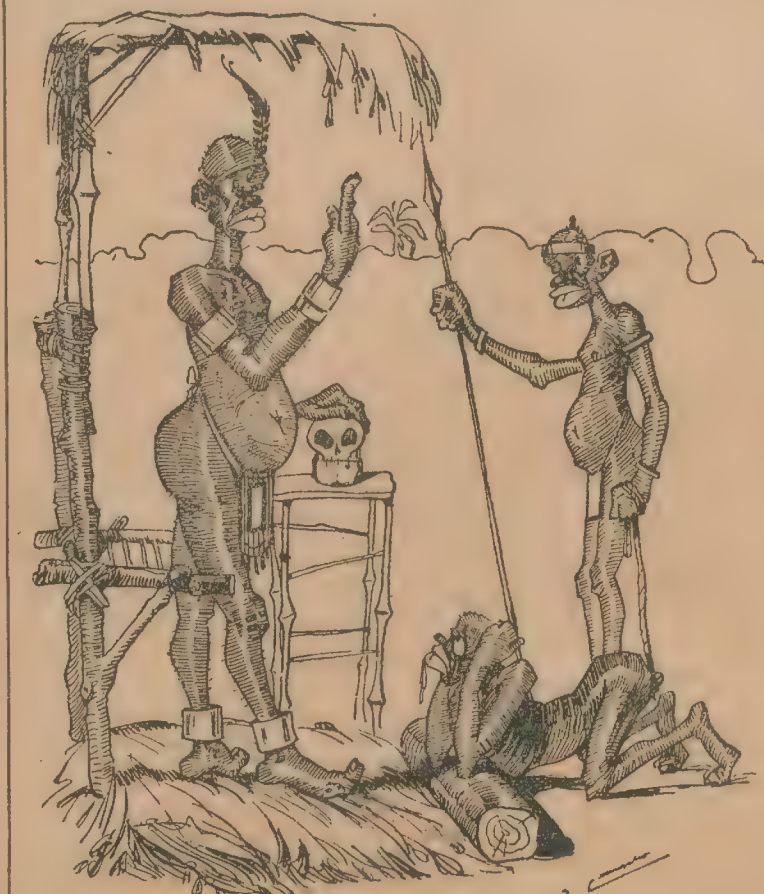
—Aristides, eres un idiota.

—No me insultes "in articulo mortis", porque es un abuso—refutó Pompón en tono bíblico.

—Te repito que eres un idiota y voy a probártelo. ¿Ves este trasto?—añadí metiéndole el termómetro por los ojos, que tuvo que bizcar para ver el objeto.—Pues el que va a morir no vas a ser tú, sino él.—Y, sin esperar su respuesta, lo arrojé por el aire. La turbia mirada de Aristides siguió la parábola que describió el instrumento al atravesar el espacio.

La figura geométrica que había comenzado en mi mano derecha fué a terminar en un frasco de sal inglesa contra el cual se estrelló el chisme,

POR ESTA VEZ



—Visto tu arrepentimiento, sólo se te cortará la cabeza; pero no vuelvas a repetir tales desmanes.

Sin vacilar, tomé el termómetro de las crispadas manos del enfermo y vi con sobresalto que la columna mercurial marcaba 41°.

Mi primer impulso fué llamar; pero la vista del rostro descompuesto de mi infortunado amigo había paralizado todos mis músculos. Poco a poco fui serenándome y entonces pude observar los trastornos que el mal producía en aquel pobre cuerpo. Estremecimientos de un frío polar hacían crujir los muelles de la cama; una respiración anhelosa y frecuente silbaba en el silencio del cuarto, y, sobre todo, unos ojos suplicantes me miraban con estupor y con la amargura de una postrer despedida. Su diestra temblorosa buscó la mía y se agarró a ella en un póstumo "shake-hands" y mi sorpresa fué enorme al encontrar aquella mano tibia y húmeda. La que me dejaba libre la efusiva caricia del moribundo (todos los afectos se agrandan en la hora de la muerte) la posé

desparramando una constelación de bolitas de mercurio que quedaron temblando en el suelo.

Embragado en mi propio éxito, abrí de par en par la ventana, y un magnífico sol de otoño inundó la alcoba de luz y un torrente de oxígeno purificó el ambiente de la habitación, saturado de vahos artificiales.

—¿Estás loco?—gritó mi amigo en el colmo del espanto y queriendo arrojarle más, como si fuera esto posible.

—El que está loco eres tú, monigote, y el que la hace la paga. Aristides: "¡surge et ambula!"

—¡.....!

—Levántate y anda—repetí en castellano, tirándole de las cobijas hasta dejarle en riguroso pijama sobre el colchón escueto.

II

Ese mismo día íbamos Aristides Pompón y yo paseando por el hermoso

UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la "toilette" íntima, favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.

parque del Club. Era un hermosísimo día de abril a las 3 de la tarde.

El moribundo de por la mañana se había convertido en un elegante y ameno compañero de paseo.

Bien es verdad que el trabajo que me costó convencerle de la imperfección de su termómetro, es digno de figurar en la mitología griega.

—¿Vamos a tomar algo?—propuse.

—Ya sabes que yo nunca tomo nada fuera de casa. Pero no importa; toma tú lo que quieras y yo haré el sacrificio de acompañante, en honor a la amistad que te profeso.

—Hombre, por mí no te violentes.

—¿Qué vas a tomar? Algún veneno. Los aperitivos quitan el apetito, los tónicos estragan el estómago y, sin embargo, hay que ir a "tomar algo", nada más que por el vicio adquirido. No me digas.

—Se puede tomar un vaso de leche.

¡Mozo!

—¿Qué van a servirse los señores?—preguntó un camarero gordiflón, peinado con una onda que se traía de la nuca y que se dirigió a nosotros caminando con dificultad como si llevara los botines llenos de tachuelas.

—Para mí un vaso de leche con bizcochos—dije satisfecho de demostrar a mi amigo la moralidad de mis costumbres.

—¿Y el señor?

—Yo no voy a tomar nada—respondió Pompón sin advertir la mirada despectiva del camarero.

—¿El señor desea la leche hervida o cruda?

—Cruda.

—Hervida—rectificó Aristides.

—Hervida—asentí por no contrariarle.

Y cuando el mozo se alejaba como pisando huevos:

—¿Por qué—dije—no has de dejarme tomar la leche como a mí me dá la gana?

—Porque no puedo permitir que te suicides en mi presencia—contestó Aristides sacando una cajita del bolsillo del chaleco.

—¿Qué es eso?

—Clorato de potasa. Es excelente para la higiene de la boca.

Sea como aperitivo, mezclado con agua o soda fresca; sea como digestivo, tomado puro, siempre confirma sus brillantes cualidades de — elixir estomacal. —

FERNET-BRANCA

NO FALTE EN NINGUN HOGAR

Yo alcé los ojos al cielo y no respondí. Pompón se quedó pensativo. El mozo dejaba en la mesa el servicio pedido.

—En qué piensas?—interrogué.
—Pienso—me contestó Aristides— en que sabe Dios quién habrá puesto la boca en el borde de ese vaso en que vas a beber.

—Suponte que alguna linda muchachita.

—En los labios de una linda muchachita hay tantos microbios como en los de un cochero.

Este apotegma bacteriológico que nunca se me había ocurrido no me sugirió respuesta alguna.

—Eso sin contar con que la leche puede estar mal hervida por esas manos mercenarias.

—Te has propuesto amargarme la merienda?

—Es una reflexión.

—No; son dos reflexiones.

—Lo que no consentiré es que comas esas pastas.

—Por qué?

—Porque están hechas con huevos podridos.

—Algunas puede que, por casualidad, estén hechas con huevos frescos —insinué tímidamente.

—¡Imposible!

—¡Mozo! —grité despechado.—

—¿Cuánto se debe?

—Setenta centavos, señor; pero el señor, ¿no bebe la leche ni come las pastas?

—No. Se me ha quitado el apetito. Guarde el vuelto.

—Gracias.

Me levanté algo nervioso y, por decir algo:

—Hermoso día—dije.

—Un poco de viento.

—Viento templado.

—Pero que levanta polvo como cualquier otro. Y ¿sabes tú los bacilos que puede contener un gramo de polvo? Millones de millones.

—Anoche soñé que te habías muerto

—dije, para cambiar de conversación.

—Diablo—contestó palideciendo.

—¿Eres supersticioso acaso?

—No; pero así, a boca de jarro.

—Y qué, ¿te iba a ir preparando como si fuera cierto?

—Tienes unas cosas—añadió tomándose el pulso.

Cuando nos separamos, cerca de las nueve, y mientras me dirigía a mi casa se me fijó un dolor en la boca del estómago que no dejó de alarmarme.

—¿Será un cáncer?, fué mi primera idea.

Esta fué pronto sustituida por otra más verosímil. La teoría del quiste que tan documentadamente había desarrollado Aristides Pompón aquella tarde a la vista de una "garçonne" que acariciaba en el hociquito a un pomerania que llevaba en brazos, se presentó a mi memoria con todos sus espantosos detalles. El último caso, notable por las circunstancias de que estaba rodeado, lo había publicado "Los Anales de la Ciencia", en su número de marzo. Se trataba de un maestro de escuela que en su vida había tenido perros pero en cuya vejez había tenido uno. Pues a este buen señor le había salido un quiste debajo de la muela del juicio, que dió moti-

vo a una brillante operación del director del Hospital de Cirugía y en la cual se había extraído al paciente toda la mandíbula inferior y parte del parietal derecho, sustituyéndole las piezas auténticas por similares de platino hechas de medida.

Recordando los detalles del relato me corrió un calofrío y apuré el paso para llegar a casa, con lo que conseguí que el dolor se acentuara y que

tó mi criada entrecabriendo la puerta.

—Aún es temprano—dije por disimular mi alarma y sin saber lo que decía.

—Son las 9 pasadas.

—Sí; pero tengo una puntada aquí que me preocupa un poco—añadí señalándome el tercer botón del chaleco.

—Debe de ser flato—sugirió la fámula.—El señor almorzó a las 11 y

ASÍ DIJO PALITO



—¡Felices los gordos! Pueden viajar en los asientos de segunda: llevan consigo almohadones.

mi sospecha se arraigase más y más en mi mente.

—Yo no tengo perro—me decía,— pero lo tiene un sobrino mío en cuya casa almorcé la semana pasada.

Y la piel me quemaba y las sienes me latían sordamente.

Me encerré en mi cuarto y saqué el termómetro del armario.

—¿El señor no va a cenar? Pregun-

tal vez no haya tomado nada.

Me quedé sin saber qué contestar, pues la lógica primitiva de mi criada había hecho brotar una chispa en mi embotado cerebro. ¿Sería hambre?

A la primera cucharada de sopa la puntada se amortiguó considerablemente, extinguiéndose por completo con la primera tajada de "roast-beef".

INVITACIÓN

Caballeros bendecidos por el sol de la quimera; romancistas confidentes del silencio evocador: con la copa desbordante y a la clásica manera deshojemos esta noche todo un brindis al amor.

Bajo glorias estelares, bajo cánticos diversos, con los ojos fulgurantes y entereza de titán; por la novia que es el alma del rosal de nuestros versos apuremos la dulzura confortante del champán.

Que el espíritu se embriague de doradas emociones; que la alondra del Ensueño diga augusta sus canciones, con más brío que en otrora, con más santa exelsitud...

Y que al cálido, embeleso de estas horas nocturnales nuestras copas al chocarse rimen notas de cristales como un lírico homenaje de mirífica virtud!

Arturo MARTINI.

—Mira, muchacha—dije a mi cocinera que entraba carilarga a informarme de mi salud.—Prepárame un par de huevos podridos pasados por agua y una buena taza de leche caliente con todas las bacterias que te dé la gana.

La maléfica influencia que la compañía de Aristides había ejercido en mi ánimo fué disipándose con la digestión, y una naciente ira contra mí mismo me hizo exclamar, arrojando la servilleta, hecha un reбуje, sobre la mesa:

—¡Al diantre con los aprensivos! ¡Caer yo en las ridiculeces de Aristides Pompón!

¡"Liberame Domine"!

Planta extraordinaria

Se trata de una planta exótica, que no crece más que en el Japón y que los poéticos nipones han bautizado con el nombre de "hoja de vida".

Imposible destruirla. Tomad una hoja de esta planta, cortadla en dos, colocad la mitad de ella entre las páginas de un libro: si de antemano no habéis tomado la precaución de humedecer este resto vegetal en una taza de agua hirviendo o de plancharlo con una plancha ardiendo, dará nacimiento a una nueva planta, con sus raíces y sus botones...

¿Es gelatinosa la tierra?

El profesor W. de Sitter, de la Universidad de Leyden, apunta en "Nature" la extraordinaria idea de que la tierra no gira como un cuerpo rígido, sino que algunas partes de su superficie se desplazan relativamente hacia otras partes.

La tierra se conduce como si realmente fuera una substancia gelatinosa y no una esfera rígida como el acero; de suerte que la distancia entre diversos puntos de su superficie varía ligeramente. Las señales de la hora por la T. S. H. cambiadas entre varios observatorios ha revelado discrepancias que a veces llegan a varias décimas de segundo.

En años recientes se han observado fluctuaciones en la superficie de la luna. Realmente debe de ocurrir algo extraño en el sistema solar, pues hasta el sol parece que se ha contagiado de la nueva dolencia astronómica.

La división de la hora

Difficil parece explicar la causa de que todos admitamos el minuto dividido en sesenta segundos y la hora dividida en sesenta minutos, cuando sería mucho más fácil, siguiendo el sistema decimal, dividir el día astronómico en veinte partes u horas, diez para el día y diez para la noche; pero la razón de esto es muy sencilla.

En Babilonia se contaba y medía no solamente por un sistema decimal, sino también por otro sexagesimal, o lo que es igual, los babilonios lo mismo contaban por dieces que por sesentas, porque en opinión suya el sistema decimal no era del todo práctico, y porque además sustentaban la teoría de que ningún número tiene tantos divisores como el sesenta.

PAPEL Y TINTA

"Nuevas chacayaleras", de Miguel A. Camino.

"Chacayal" quiere decir monte de chacays, y chacay "es un árbol cuya leña es la más apreciada en la región por su gran poder calórico". De ahí que chacayalera quiera decir cosa propia de la región de los chacayales.

Miguel A. Camino, el autor de estos versos, publicó tiempo atrás otras "Chacayaleras" de la que estas "Nuevas Chacayaleras" no son más que una superación.

En tres partes se halla dividido el libro, tres partes a la que la fuente única de inspiración presta nexo: "Amorosas", "Lugares" y "Canciones". La inspiración es popular y regionalista, tanto que a veces, hace hablar a la gente del pueblo—como hicieron Gabriel y Galán o Medina—y estas gentes del Chacayal argentino, por la pluma de su poeta, hablan de tan emocionada modo que nos parece oír a los extremeños de Gabriel y Galán o a los murcianos de Medina.

¿Qué más elogio? Efectivamente, tiempo ha tardado la literatura argentina en producir un poeta regional; pero ya lo ha producido y de tal talla que vale el tiempo que tardó en su gesta. Camino es un poeta épico-lírico; sabe interpretar el alma de los demás, por ello es épico y la interpreta siempre según su temperamento, por ello es épico-lírico. Por otra parte, épico-lírico es Medina también, pese a quienes creen que lo épico está en alzar la voz y escribir vaciedades en octavas heroicas. Miguel A. Camino es dulce, concentrado, melancólico, denso; y no por ello su inspiración deja de ser épica. Escribe descuidadamente, casi como conversando; viola todas las leyes de ritmo y rima... pero produce poesías tan hondas, tan íntimamente humanas, tan eternas como "Casaté", "Leda", "La cinta colorada", "Po que la quería", "Díptico", "Egloga", "Vidita"... Es preciso reproducir algunas composiciones, para que mis aseveraciones no suenen a elogio hueco:

Así jué

Cómo es eso m'hijo
que te habís metio
con la Felicinda?

—Yo qué sé!

Lo que se decía
es que Felicinda
me robó el pañuelo;

Yo, por recobralo,
le estaqué los brazos
contra la paré;

Ella, muerta e' risa,
me ofreció sus labios...
La besé...

La monéa aquélla
me supo tan güena,
qu'el pago aceté.

Así jué...

Repararemos en lo gráfico y preciso de la expresión:

Yo, por recobralo,
le estaqué los brazos
contra la paré.

Precisamente, esta precisión de expresiones es una característica de Camino como la es de todo poeta de inspiración popular.

He aquí un rasgo de hondura de pensamiento:

¡Siembra, hijo mío!

Siembra este carozo,
siébralo, hijo mío,
que de él saldrá el árbol
que buen fruto y sombra
te dará en un próximo
caluroso estío.
Siébralo, hijo mío.

—¿Pa qué he de sembrarlo?
¿Pa qué, padre mío?
¡Si esta tierra es de otro!...

Tiembra el buen anciano
al ver su consejo
tan mal entendido,
y agrega apenado:
—Siébralo, hijo mío,
mi razón escucha
y no tu egoísmo.

Y uno de verdadera originalidad, de frescura propia sólo de quien halla motivo de canción directamente de lo que sintiera con sus cinco sentidos:

Llankirái

Si las flores del notro,
Llankirái,
vieran tus labios,
priéstamelos, dirían,
para copiarlos.

Y yo que de tus ojos,
Llankirái,
me siento esclavo,
que me los des, te pido,
para besarlos.

Cayó una piedra al río,
Llankirái,
dende un barranco,
y el agua, las aristas
le jué gastando.

Así como esa piedra,
Llankirái,
cáiste en mis brazos.

y yo a fuerza'e cariño,
te juí domando.

Resistirme quisiste,
Llankirái,
pero fué en vano.
En un beso me diste,
miel de tus labios.

Dende entonces, unidos
Llankirái,
en un abrazo,
por el mundo juntitos,
Vamos rodando.

Resumamos: Sensibilidad para comprender y amar las vidas ajenas; precisión en las figuras y metáforas ("la rosa que s'esmayaba de desco en un rosal", "La tierra con la voz de sus insectos") ironía, actitud meditativa, frescura en la originalidad virgen, todo ello agregado a las condiciones de estilo: sobrio, realista, sencillo; y tendremos idea de lo que es el autor de "Nuevas Chacayaleras", un poeta regional verdadero, es decir, hondo y tierno.

Ernesto MORALES.



Pequeña causa... grandes efectos.

Es lo único que cuadra decir en este caso, pues una persona que come una pastilla de

Santeína

que es muy pequeña, obtiene un efecto notable sobre su estado general.

No hemos de olvidar que la mayoría de los malestares y enfermedades que a diario nos aquejan son debidos, casi siempre, a

mal funcionamiento del intestino
habiendo o no constipación o estreñimiento, es decir, sequedad de vientre.

Entre estos malestares o enfermedades figuran: mal aliento, lengua cargada, jaquecas, granos, barros, malas digestiones, colitis, reumatismos, etc., etc.

La Santeína

(Dioctilfenolona)

es presentada bajo la forma de deliciosas pastillitas de chocolate, gratas al paladar, que no dan regüeldos ni asco. A la dosis de una pastilla a cualquier hora del día, en cualquier estado, es laxante; a la dosis de dos, es purgante; pero purgante que no exige cuidado alguno y que puede ser dado a los niños o a las personas delicadas.

Es el purgante soñado para toda persona de gusto algo delicado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Las maniobras militares realizadas por las tropas de la 5.ª división.



SALTA. — El general Belloni, jefe de la 5.ª división, coronel Villanueva, teniente coronel Duval, mayores Claver y San Román y un grupo de oficiales de artillería y caballería, en las Mesadas de Piedras Blancas, Carabaja.



Una batería, en posición descubierta, haciendo fuego rápido en las Lomas de Patrón.



A la espera de la presa...

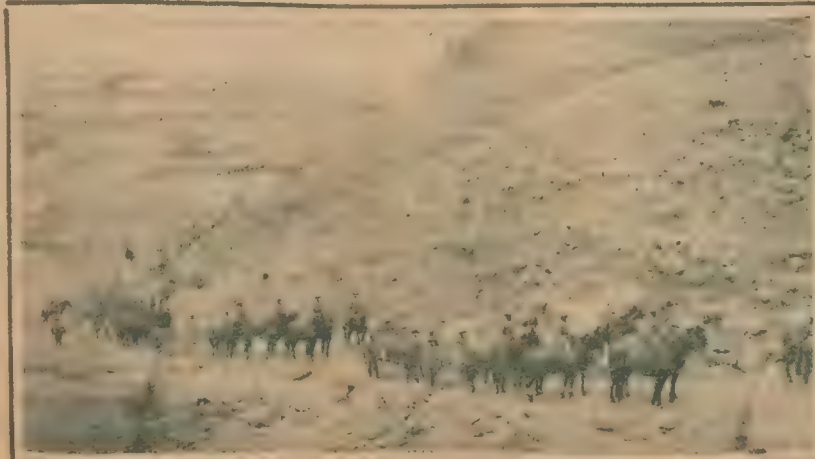
El nuevo director del Archivo General de la Nación.



Señor Augusto S. Mallé, recientemente nombrado director del Archivo General de la Nación. Esta acertada designación del Poder Ejecutivo, ha sido bien recibida por la opinión pública, pues la persona elegida para tan importante cargo, posee una vasta competencia en la materia y las dotes de un cumplido caballero y celoso funcionario.



Piezas de artillería cubiertas de ramadas y ocultas a toda observación, emplazadas al pie de unos árboles, cuyas copas sirven de observatorio a los artilleros.



Piezas de artillería subiendo a las Lomas Bayas, por el Huainco del Ahorcado.



Vivac del 5.º de caballería en Carabaja.



FIGURAS DE LA SEMANA



El senador nacional doctor Alberto Aybar Augier, de tertulia con sus hermanas María Inés, Clara y Lina.



A la puerta del jardín de su hotel, acompañado de sus hermanas.



El senador nacional señor Pedro Larlés, caricatura de Ortega.

Entre las personalidades que más se han destacado últimamente en el senado nacional, y eso que éste da pocas oportunidades para lucirse, por lo difícil que es obtener quorum, figuran en primer término el senador por Tucumán, doctor Aybar Augier, y el senador por Córdoba, señor Larlés.

Son dos temperamentos distintos, pero los dos han respondido con eficacia a la alta investidura con que les honraran sus comprovincianos.

El doctor Aybar Augier, ágil, nervioso, de palabra vivaz y cálida, y de una acometividad temible para el adversario; y el senador Larlés, callado y reposado, pero todo un carácter, que en defensa de la justicia rompe lanzas hasta con sus mismos correligionarios.

Pero el doctor Aybar, no sólo gusta de entretenerse en los asuntos políticos para exponer su opinión y destacarse con ideas propias, sino que conmovido de la situación "lunfardesca" por que pasa el teatro nacional, ha presentado un proyecto para premiar a los autores que, dejándose de dar gusto a la chabacanería del público, hagan obra digna que se imponga a la cultura nacional, aunque sacrifiquen número de representaciones y por ende intereses.

Tal actitud de dicho senador ha provocado una reacción entre nuestros autores, y muchos le han remitido anónimos para que desista de su proyecto, pero los que de tan baja manera se conducen no conocen la personalidad del doctor Aybar; ésta luchará hasta el fin por que su proyecto sea una realidad; le sobran arrestos para ello y voluntad para desalojar a los mercaderes del templo de Thalia.

En cuanto al senador Larlés, es él quien con un



El senador Larlés, líder de los principistas en el senado.

terón que lo dignifica, se opone que el senado trate la intervención a Córdoba, porque cree que ese sería un atentado a la autonomía de la docta provincia, y además, porque no considera a los que suscriben el pedido de intervención con calidades de radicales de principios, sino otra clase de políticos que piensan pescar en río revuelto.

Y que su actitud no es de ahora lo dice bien claro que en todo momento y con palabras rotundas ha manifestado su opinión, dentro y fuera de la cámara, porque el señor senador parece ser una excepción en estos calamitosos tiempos de incondicionalismo.

El ha asegurado a cuantos quieren escucharle, que la intervención no irá a Córdoba, y que aunque se tratara en la alta cámara, su rechazo sería manifiesto, porque al votarla se pondría en claro que todos los radicales que están con la buena causa la repudian.

Y el senador Larlés promete y cumple, pues sigue en todo el aforismo del partido a que pertenece: se dobla pero no se rompe.

Hemos destacado estas dos personalidades parlamentarias por creerlo justo y porque consideramos que poner de manifiesto a la consideración de los conciudadanos los méritos de estos hombres nuevos, es misión del periodismo sano.



En su escritorio, despachando la correspondencia a sus correligionarios.

NOTAS MUNDANAS



La señorita Mary Hoppe y el señor Harold Dugans, después de su enlace.



Enlace de la señorita Aida Battoni con el señor Carlos Charanne.— Los novios después de la ceremonia nupcial.



La señorita Magdalena Ocampo, desposada con el señor Alberto Casares Lumb.



Los contrayentes señorita Sara Isabel Ellzagaray y el señor Emilio Cardahi.



Señorita Delia Elvira Ambrosioni recientemente desposada con el señor Pedro Amestoy Etchart.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

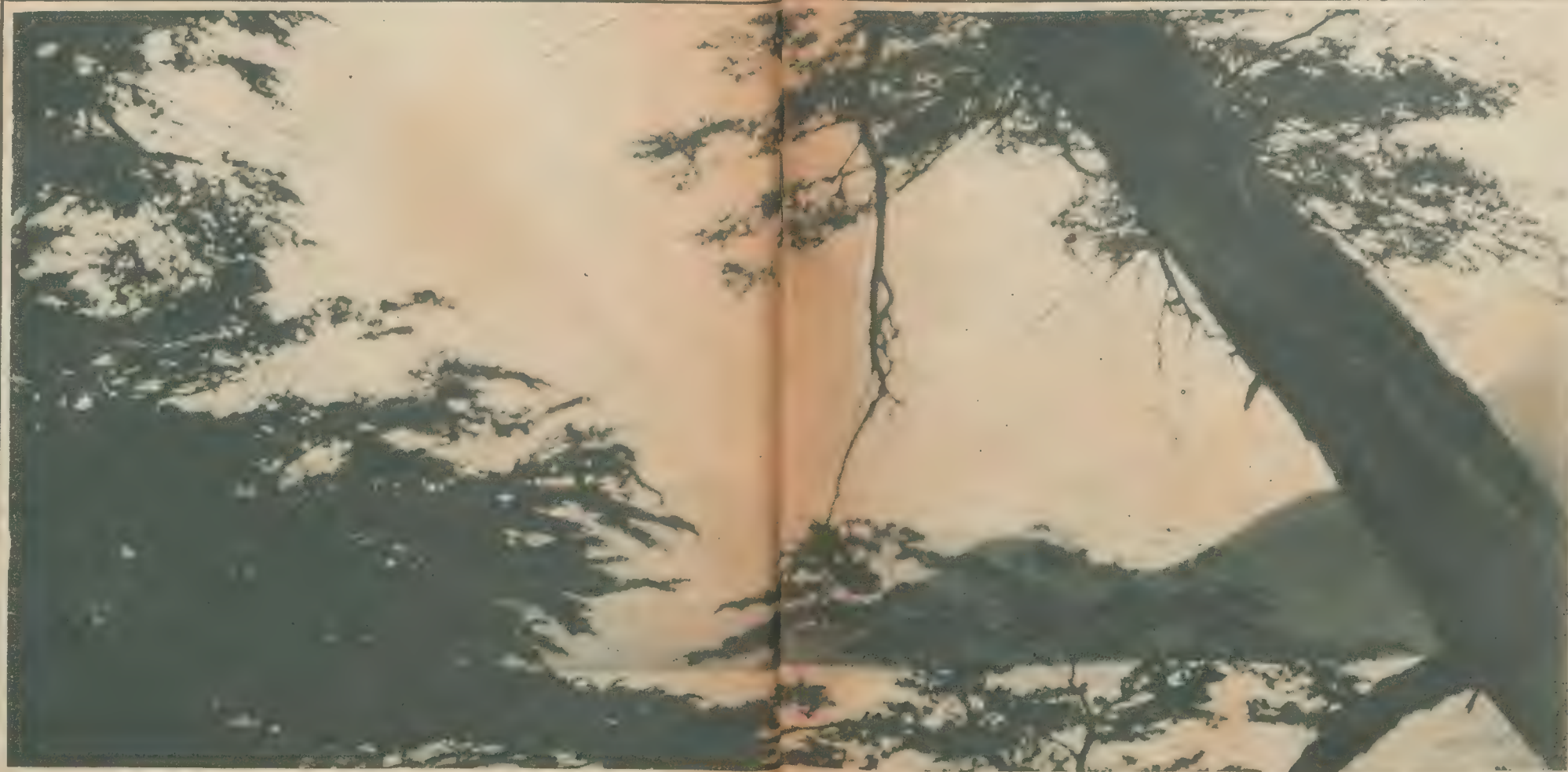


Grupo de alumnas del anexo de primer año del Liceo Nacional de Señoritas, que funciona en el Normal N. 1, bajo la dirección de la señorita Susana White.

Una excursión a regiones de belleza incomparable



Escena del Villatún (fiesta religiosa indígena), en el territorio del Neuquén.



Lago Lacar (República Argentina).



El hijo del cacique Abel Curruhuinca, en el Villatún, fiesta religiosa de los indígenas.



Una de las calles de Valparaíso, que conducen al puerto



Indios "aracalufes", en Bahía Edén (Chile).



Durante el baile en la fiesta religiosa del Villatún.

Quiero hacer algunas referencias acerca de un hecho simpático. Quiero destacar de la vida cosmopolita, vulgar vida cosmopolita, una iniciativa plausible. El turismo, que es virtud de los argentinos, "Viajar", "No hay placer tan intenso como el de viajar", dijo Ruskin, y perdonad la cita. Sólo de tarde en tarde se han realizado excelentes excursiones por nuestras dilatadas llanuras, por nuestros pintorescos lagos del Sur por nuestras fantásticas selvas boreales. El argentino no ama, como el suizo, las bellezas de su patria. El argentino prefiere ir a Suiza a contemplar notables notas de colorido natural. Es que

el argentino no ha pensado en las ignotas bellezas de la República. Cuando el turista gana adeptos entre nosotros, no saldremos al exterior a contemplar los "estruendos" endios de la Naturaleza. Reo

que lo mismo allá en el Norte, que allá en el Sur de la República, permanecen aún hoy casi ignoradas. ¡Oh, entonces!... He dicho que de tarde en tarde registran las crónicas excursiones a los lugares pintorescos argentinos, "hasta que sea de tarde en tarde". Una excursión, efectuada recientemente a las costas y lagos del Sur, me inspira estas líneas. Es justo deber aludir a ella, aunque sólo sea dentro

de los estrechos límites de una corta referencia periodística. Excursión es que se le de lo común. La han realizado el señor Enrique Saint, su señora esposa y sus hijos. Fue un viaje extraordinario, dividido en dos partes: marítima una y terrestre la otra. La parte marítima la cumplieron los excursionistas a bordo del vapor "Americano", fletado especialmente con tal fin.

Salieron del puerto de Buenos Aires y visitaron en toda su extensión, haciendo cortas estadías, la costa argentina del Sur y la de Chile, hasta Puerto Montt. De Puerto Montt, ya en la etapa terrestre, pasaron a la zona de los lagos argentinos. Tras largo recorrido por tierra, salvado ya en automóvil, ya a pie, ya en mula, ya en ferrocarril, llegaron de regreso a Buenos Aires a los 106 días de haber partido. "Tiempo bien empleado, sin duda". Si los argentinos que todos los años van a Europa a dilapidar el dinero en busca de lugares más o menos bellos, oyeran las referencias entusiastas, maravillosas, del

señor Saint y de sus acompañantes, pensarían un momento en la conveniencia de fomentar el turismo en nuestro país. Es de lamentar que la esposa del señor Saint, inteligente escritora, no se decida a recoger en un libro las magníficas impresiones de este viaje. Y es de lamentar porque hay más que nunca sentimos la necesidad de mostrar ante los ojos de los profanos las inimaginables bellezas del patrio suelo, como único y poderoso aliciente que tiene la noble práctica del turismo. Quienes de verdad creen en la virtud del turismo nacional, han de recibir una exacta y fuerte ratificación de sus ideales cuando

vean, en los espectáculos de beneficencia en que será exhibida, la interesantísima película cinematográfica tomada por el operador acompañante del señor Saint en su viaje. De las admirables fotografías de esa película, tiene el lector un buen anticipo en las reproducciones que ilustran estas líneas. La tal película será donada por el señor Saint al Consejo Nacional de Educación para su exhibición en las escuelas primarias del país. He aquí al respecto, muy plausible la gestión, sobre todo, muy digna de ser imitada.

ISOLIN.

El señor Lorenzo Bafico ofreció un almuerzo campestre a un grupo de periodistas metropolitanos, entre los que primaban miembros de las redacciones de "La Prensa" y "La Nación".

Vicente Pape Blay, que ligó de tenedor en la volteada de los corderitos y los pavos al asador, dijo con conocimiento de causa, como que el hombre es "restaurante".

—¡Ma río da las bodes de Quenaan! Con este maní sa clave una pique an Flandes. ¡Cá dalcie, cá papite! ¡Edalante los ca queden!

Óptimo apetito y mucha alegría. Sin protocolo y sin discursos. De la partida fueron, y mojaron, los señores doctor Rafael León Rodríguez, Silvio Fidanza, Bernardino Prieto, Edgardo Silva, José Raúl Lucero, Abelardo González Rillo, Emilio Dupuy de Lome, Segundo R. Otamendi, Miguel Solá, Juan Carlos del Castillo, Víctor N. Soria, Antonio Stracchino, Federico Mascias, Ernesto Marchese, Alejandro E. Berrutti, Félix Luna, Salustiano González, Arturo Quesada, Julio Barbetti, Andrés Romeo, Guillermo de Ezcurra, Angel Escobar Bavio y Alfredo Márquez.



Los concurrentes a la fiesta ofrecida por el señor Lorenzo Bafico, (x), en su establecimiento de campo, situado en Monte Grande, F. C. S.



Los ayes de la reunión, en cuanto a peso y buen humor. —De izquierda a derecha: el "sutil" Bernardino Prieto, de "La Prensa" y el "impalpable" Angel Escobar Bavio, de "La Nación".



Después del almuerzo. —Durante la ceremonia de la iniciación del señor Bafico, en los misterios del Soviet Recreativo Patagonia Club. A la derecha aparece el señor Emilio Dupuy de Lome, anunciando la buena nueva a los pueblos de la provincia de Buenos Aires.



AVIACIÓN



Tres pies para un banco. —De izquierda a derecha: Andrés Romeo, de "La Nación"; Silvio Fidanza, de "La Prensa" y Julio Barbetti, de "La Nación".



Nuevo tipo de los aparatos anfíbios, con capacidad para ocho pasajeros, que la Compañía Rioplatense de Aviación destinará al servicio aéreo entre Buenos Aires y Montevideo, que próximamente habrá de inaugurarse.

En la Facultad de Ciencias Económicas



El presidente de la Sociedad de Profesores, señor José E. Martinelli, pronunciando su discurso durante la demostración tributada a los profesores señores Gastaldi y Gouchon, y llevada a efecto en el salón de actos de la Facultad de Ciencias Económicas.



Vista parcial del público que asistió al acto.

BANQUETE A UN PROFESOR



Cabecera de la mesa en el banquete que el personal directivo, docente y administrativo del Colegio Nacional Bartolomé Mitre e Instituto Nacional del Profesorado Secundario, ofreció al profesor don Manuel A. Páez, con motivo de su retiro del cargo de tesorero-contador de ambos establecimientos.

Homenaje a la memoria del Dr. Tomás de Veyga



Grupo de empleadas de teléfonos, telégrafos y radiotelegrafía, congregadas en el cementerio de la Recoleta, momentos antes de colocar en la tumba del doctor Tomás de Veyga, una placa de bronce, en homenaje a la memoria de este legislador, que tanto se distinguiera por su acción en favor de la ley 11.110.

Ecos del fallecimiento del Dr. Zeballos



La mascarilla del doctor Zeballos obtenida en Liverpool.



Último retrato del estadista argentino, tomado en Estados Unidos.



Actualidad Cinematográfica



Una original escena de "Te... cargado!", película de la Sociedad General Cinematográfica, en la cual son protagonistas Doris May y Stuart Holmes.

La simpática Viola Dana en "La edad romántica", obra del Programa Rialto, de la Sociedad General Cinematográfica, recientemente estrenada con éxito y en la cual interviene también Allan Forrest.



Laura La Plante y Hoot Gibson, principales intérpretes de la película "De mala suerte", perteneciente a la Universal Pictures Corporation, que se estrenará mañana.

Escena de la obra "La marca del amor", cuyos papeles salientes han sido confiados a Margaret Landis y Roy Stewart. El estreno de esta película, de la Universal Pictures Corporation, se anuncia para el 28 del corriente.



PERFECCIONAR EL CUTIS femenino con el uso diario
del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

cuya eficaz acción lo torna fresco, delicado y suave, significa para las señoras llevar a su rostro la más acabada expresión de juventud y de belleza facial. — Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja.

MENDEL y Cía. — En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA 4439
En Montevideo: calle CERRITO 673



SECCION VERMOUTH

DEL AULA

—A ver, niña: ¿cuántos pies tiene el perro?
—Cuatro, señorita.
—Y tú ¿cuántos tienes?
—Dos.
—De modo que el perro tiene?...
—Cuatro.
—Y por eso se llama?...
—Cuadrúpedo.
—Y tú que tienes dos ¿te llamas?...
—¡María Esther!

MENOS MAL

El mucamo nuevo, de un plamerazo hizo caer un marco del siglo XVIII. El patrón exclamó enojado:
—¡Un marco tan antiguo!
Y murmuró el mucamo:
—¡Suerte que no es nuevo!

EL OTRO ERA INMUNE

Lord North tenía una antipatía profunda por la música. Un día, el rey Jorge III, para inducirle a asistir a un concierto de música antigua, le dijo:
—Su hermano, el obispo, no falta nunca a estos conciertos.
Lord North repuso:
—Yo tampoco faltaría, majestad, si fuera sordo como mi hermano.

SUBSTRACCIÓN

—Dígame, mozo: ¿cómo es que ya no ponen escauradientes en la mesa?
Y el mozo del restaurant contestó:
—El patrón ha dado orden de que no pongamos más: ha notado que algunos clientes, poco escrupulosos, los usan y se los llevan...

CONSECUENCIAS DE LOS CAPRICHOS MUNICIPALES

Llegó a su casa, bastante tambaleante y su mujer le gritó:
—¿No tienes vergüenza? ¡Te vienes a las dos de la mañana!
En el primer momento se desconcertó, pero pronto se disculpó tímidamente:
—Y qué quieres que yo le haga, mujer? Bien sabes que le han cambiado el nombre a la calle... y no podía encontrarla.

SINCERO DOLOR

Los dos volvían del entierro de un amigo, compañero de aperitivos, etc. Entraron en un almacén. Se sentaron. Pidieron. Silenciosos contemplaron las copas. De pronto uno de ellos adquirió una expresión más triste, y exclamó:
—Si el pobre Eugenio viviera, no permitiría que pagáramos nosotros...

LA CONCIENCIA

Eduardito se había acostado, pero no conseguía cerrar los ojos; se revolvía en la cama, suspiraba a menudo y, en suma, incomodaba al hermano que se disponía a dormir placidamente. Este le preguntó al fin:
—Pero, dime: ¿qué es lo que tienes?
—¿Qué tengo? ¡Ah, si lo supieras! Mañana debería llevar a tía su paraguas de seda con puño de plata que me prestó esta mañana... y no sé dónde lo dejé. ¡Lo he perdido!
—Y eso te impide dormir?
—Te parece poco?
—Me parece que no es motivo suficiente para que no duermas ni me dejes dormir. ¡Te agita la idea de tener que decir a tía que lo has perdido!



Bien. Levántate en seguida y cuéntale todo sin reticencias.

—Y qué sacaré con eso?
—Que entonces será la tía quien ya no podrá dormir, mientras tú volverás a casa tan tranquilo como de costumbre.

CUESTIÓN DE JURISDICCIÓN

—Sí, señor abogado: quiero separarme de mi mujer. ¡Ya no puedo más!
—Pero ¿por qué?
—Me hace trabajar como un burro, me trata como a un perro, me llama puerco...
—Dígame: ¿no sería mejor que se dirigiera a la sociedad protectora de animales?

CHIQUILINADA

—¿Por qué lloras? ¿Qué te pasa?
—Te han hecho algo?
—Sí, fue Juanito: él tiene la culpa.
—¿Cómo fue?
—Le quise dar una trompada y él bajó la cabeza y pegué en la pared.

Las flores que liba una abeja

Darwin, después de hacer muchas observaciones, dijo que una abeja puede libar veintisiete flores por minuto. Según esto, una abeja viene a libar novecientas flores por hora, o sean 7.200 por día, y 648.000 en un período de seis meses.

Ahora bien, el trabajo de cada abeja es muy limitado y, por lo tanto, son necesarias 125.000 para fabricar dos libras de azúcar, o en otro caso, para fabricar la misma cantidad de azúcar necesitaría libar una sola abeja 7 millones 500.000 flores distintas. Como la miel contiene el 75 por 100 de azúcar, cada abeja tiene que hacer, en números redondos, dos millones y medio de visitas a las flores para producir una libra de miel.

UN DÍA DE DESCANSO

por A. R. BONNAT

Mientras cenaba, en la noche del sábado, el matrimonio Descares —Valentina y Luciano— discutieron el programa para el día siguiente.

Luciano, hombre entrado, y hasta salido, en años, comodón y ventruado, opinó que la semana había sido para él harto aburrida y fatigosa, debiendo ser compensada con un domingo de ameno entretenimiento. Se levantaría tarde de la cama, en zapatillas leería los periódicos, almorzaría bien, iría un rato al café y regresaría después a casa, para buscar a Valentina e ir juntos al teatro.

—¡Qué disparate! —dijo la señora Descares.—Lo que tú necesitas es un día de verdadero descanso, y para ello no hay nada mejor que el campo.

Es que yo creo...

—No debes creer en nada. ¡Al campo, y nada más que al campo! ¡He ahí el verdadero descanso!

No eran las seis de la mañana del siguiente día cuando Luciano fue despertado bruscamente.

—¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Hay fuego?

—No, hombre, tranquilízate. Es que hemos de salir en un tren a las siete y veinte, y apenas si nos queda tiempo.

Refunfuñando se levantó, pero sin fuerzas para oponerse resueltamente a la decisión conyugal porque conocía de sobra el genio de la apreciable consorte y no ignoraba desbaratarse la tranquilidad de todo el día.

El matrimonio Descares no encontró vehículo mañanescos que le lle-

vase a la estación, y tuvo que ir a pie, cargado el pobre Luciano con una mochila en la que llevaba víveres y con algún que otro paquete suelto.

—Toma terceras—dijo Valentina a su esposo cuando éste se hallaba ante la ventanilla de los billetes.—No es cosa de derrochar para un viaje de una hora y cuarto.

Tomó terceras, y embutidos en un coche de malísimas condiciones, prensados, soportando Luciano un codo conyugal en el estómago y las patadas de un tierno infante que ocupaba el asiento inmediato, se hizo el recorrido. Al apearse del tren, Luciano lanzó un suspiro de satisfacción, porque podría siquiera estirar las piernas. ¡Y tanto como las estiró! Valentina se opuso a tomar el automóvil que desde la estación llevaba a los viajeros al pueblo, argumentando que al campo se va a respirar el aire libre y no a meterse en un artefacto maloliente, como acontece en las calles de la población.

Hala para arriba el matrimonio, ella, agitando graciosamente la sombrilla, y él tirando de sus piernas, de su vientre y de los paquetes con que iba cargado.

Así llegaron, tras larga caminata, al pueblo, que pasaron de largo, en busca de un monte próximo, sitio delicioso, distante no más que tres kilómetros de la última casa.

—Estupendo, ¿eh?

Luciano apenas pudo contestar, pues tenía la garganta seca; la lengua, pendiente de la boca, le llegaba al segundo botón del chaleco.

—¡Ah!

Fué lo único que gruñó, y se dejó caer sobre el verde césped con mochila y todo. ¡Zas!, sonó dentro de ésta, al tiempo que por la tela comenzó a rezumarse un líquido colorado.

—¡El vino! ¡Desgraciado, has roto la botella!

—¡Ah!—murmuró Descares.—¡He aquí la botella del vino!

—¡Naturalmente! He tenido buen cuidado de no olvidarlo, porque ya sabes que yo no puedo comer sin vino. Ahora vas a tener que ir a comprar otra botella al pueblo. Así aprenderás a no ser torpe.

¡Al pueblo! Luciano echó inmediatamente la cuenta de la distancia que le separa del primer establecimiento de bebidas. Tres kilómetros de ida, otros tres de vuelta, eran

seis kilómetros, que sobre los tres ya andados eran nueve kilómetros, y aventuró un parecer:

—¿No nos podríamos pasar hoy sin vino? Por aquí debe de haber agua fresca, un manantial, un arroyuelo...

—¿Quieres que no coma, que me ponga mala!

No siguió, y, resignado, marchó en busca del líquido que a Noé hizo ponerse en ridículo ante sus descendientes.

Cuando Luciano volvió, con sus buenos seis kilómetros dentro del cuerpo, al sitio fresco y pintoresco en que era aguardado por Valentina, la lengua ya no le llegaba al segundo botón del chaleco y sí a la cintura.

Apenas hubieron almorzado, y sin tiempo para descansar, los Descares emprendieron el camino de regreso a la estación, porque el tren es implacable y no espera a nadie.

¡Y tanto como no espera! Cuando llegó el matrimonio, ya había pasado el convoy férreo. Esperaron hasta un mixto, que llegó a las doce de la noche, y muy cerca de las dos de la madrugada consiguieron los Descares reintegrarse a su domicilio.

A las ocho de la mañana, y rendido aún de sueño, Luciano se levantó de la cama exclamando:

—¡Oh, qué delicia! Ahora tengo toda la semana para descansar en la oficina ¡del día de descanso que tuve ayer!

Criados que han pasado a la historia

En una antigua comedia italiana, dice Arlequín, el grotesco personaje de polieroma vestimenta, que "el oficio de lacayo es el principio de la fortuna". Más bien debiera decirse que es el origen de la fama, pues son muchos los grandes hombres que empezaron su vida como criados. Shakespeare fué mozo de cuadra, Lulli comenzó a ganarse la vida como pinche en las cocinas de la princesa de Montpensier, y Molière empezó como ayuda de cámara de Luis XIV.

El famoso Juan Jacobo Rousseau, el más célebre de los filósofos franceses, y a la vez notable escritor, músico regular y más que mediano botánico, también fué en su juventud criado. Enamorado de una linda joyera, ésta para quitárselo de encima, lo recomendó a la condesa de Vercellis; Rousseau se presentó en casa de la noble dama soñando amores novelescos y aventuras románticas, y en efecto, la condesa le admitió, mas no como favorito, sino como lacayo. El mismo filósofo refiere que cuando falleció su ama, y al hacerse el inventario de sus bienes, sustrajo una cinta de gran precio que le había llamado la atención, y al ser acusado, denunció a su vez como ladrona a una criada, siendo ambos despedidos de la casa.

Después, entró a servir al conde de Gouvion, y cuando éste, en vista de la inteligencia del futuro genio, pensaba hacerle su secretario, se escapó para comenzar una vida llena de aventuras.

Mucho más mérito que los criados que han llegado a grandes hombres, tienen sin duda aquellos que han adquirido celebridad sin salirse de su modesta esfera. La historia recuerda los nombres de muchos de ellos. Un ejemplo es Sancho de Espinosa, el famoso mayordomo del conde castellano Sancho García, que salvó a su señor de ser envenenado por su propia madre. Parece que había ésta concertado con el rey moro de Córdoba el deshacerse del conde, y Sancho de Espinosa fué quien evitó el crimen avisando a Sancho García que no bebiese cuando su madre le invitase a refrescar. De este hecho data la institución de los Monteros de Espinosa, encargados de la guardia personal de nuestros reyes.

Otro ilustre criado español, fué Alonso Martínez de Espinar, ayuda de cámara del príncipe D. Baltasar Carlos. Era Espinar hombre muy conocedor de la caza y de las costumbres de toda clase de alimañas, por lo que el rey Felipe IV le nombró su escopetero y montero mayor; los documentos de la época le distinguen entre la servidumbre de palacio, concediéndole Don y señalándole como "el que da el arcabuz a su majestad". Alonso Martínez de Espinar era además muy galano escritor; suya es la obra clásica titulada "Arte de la ballestería", que, viviendo todavía su autor, fué traducida a varios idiomas extranjeros, y su nombre figura en la lista de autoridades reconocidas por la Academia de la Lengua.

Entre los criados de reyes se ha hecho célebre también Juan Cant-Hanet, más conocido como Cléry, del nombre de una posesión que su abuelo tenía en el campo. Nombrado barbero de Luis XVI de Francia, en 1782, Cléry fué bien pronto uno de sus criados predilectos, acompañando al monarca al ser éste reducido a prisión por los revolucionarios. Cléry hizo a Luis XVI su último tocado, y una vez que la cuchilla de la guillotina cortó la cabeza del desgraciado rey, se le puso en libertad a condición de que saliese inmediatamente de París. El ex barbero real cumplió la orden que se le había dado, pero a pesar de todo fué cogido y encerrado en la cárcel a título de realista. En Agosto de 1794, le pusieron en libertad, y al año siguiente fué encargado de una misión secreta cerca de Luis XVIII. Terminó su vida como ayuda de cámara de la condesa de Rombek, y acaso su figura hubiera pasado ignorada, a no haber sido él quien tuvo el cuidado de escribir el diario de la familia real durante su prisión en el Temple.

Hay además una circunstancia que hace interesante la figura de Cléry, y es que, en opinión de algunos historiadores, era realmente un republicano celoso puesto por Petion cerca del rey para espiar todos sus actos. En apoyo de esta creencia se cita un certificado de civismo, el hecho de haber sido varias veces condenado a la guillotina y borrado siempre su nombre de las fatales listas, y sobre todo, el de haber pedido a Luis XVI, cuando éste partía para el cadalso, perdón por su conducta.

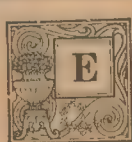
Después de Cléry debemos recordar a Marchand, ayuda de cámara de Napoleón desde 1811. Fué éste tan fiel criado, que siguió al emperador en la desgracia, acompañándole a la isla de Elba y luego a Santa Elena. Es fama que sirvió de amanuense a Napoleón para escribir sus estudios sobre las campañas de Julio César. El pequeño Cabo premió su fidelidad en el lecho de muerte, nombrándole conde y confiándole algunos objetos para que fuese a Viena a entregárselo a su hijo. No pudo Marchand cumplir este encargo por impedírselo el gobierno austriaco, pero se constituyó en depositario de aquellas reliquias, y al morir el rey de Roma, hizo entrega de ellas a los supervivientes de la familia imperial. Esta le recompensó nombrándole oficial de la legión de honor el día mismo en que los restos del emperador fueron depositados en el Panteón.

Otro criado, cuyo nombre recordarán cuantos hayan leído la historia de Francia, es Zamora, el negrito de la Du Barry. Hay quien dice que su verdadero nombre fué Zamor, y que, aunque negro, no era africano, sino indio; pero estos son detalles que no hacen al caso; lo que se sabe de cierto es que fué de pequeña estatura, muy vanidoso, mal intencionado y, sobre todo, aficionadísimo a comer bombones y pastillas de chocolate. Ocupaba en el palacio de la célebre favorita de Luis XV, un puesto análogo al del mono y la cotorra, lo que no impidió que el rey, en un momento de buen humor, le nombrase gobernador de la quinta de Luciennes, convertida en castillo real, con la gratificación de tres mil francos anuales. La Du Barry vestía a su negrito de un modo fantástico y lo empleaba para llevarle la cola del vestido; su afecto hacia él llegó a tal extremo, que se asegura que en los últimos años de su vida lo elevó a la categoría de amante.

Zamora pagó todas estas distinciones declarando contra su ama cuando la Convención la prendió como antigua favorita de un rey. El fué el verdadero culpable de que la célebre belleza pereciese en el cadalso.

Mas no todos los criados negros son como Zamora, y en prueba de ello puede citarse a Chuma y Susi, los dos servidores de confianza del explorador Livingstone. Éste los había adquirido de un mercader de esclavos, y desde luego les ofreció la libertad, que ellos rehusaron jurando que le seguirían hasta la muerte. Y en efecto, el día que Livingstone murió, Chuma y Susi fueron los únicos que quedaron al lado de su cadáver. Ellos lavaron su cuerpo, le sacaron el corazón y lo enterraron al pie de un árbol, cumpliendo los deseos del viajero, que siempre había pedido que se enterrase su corazón en Africa; y luego, convirtiendo en atad un enorme tronco, metieron en él los restos de su amo y, a través de mil peligros, de selvas llenas de feroces bestias, de países habitados por tribus guerreras, llevaron al puerto más próximo, los embarcaron y no consintieron separarse de ellos hasta dejarlos en manos del gobierno inglés.

También ha habido sirvientes del bello sexo que han pasado a la historia. Citaremos un solo caso, el de la buena Laforet, ama de gobierno de Molière, a quien éste leía sus obras antes de darlas al teatro.



En el Concurso Nacional celebrado en México con el objeto de elegir, por voto popular, EL MEJOR REMEDIO PARA EL DOLOR DE CABEZA, salió vencedora la

CAFIASPIRINA

y se le premió con Diploma de Honor y MEDALLA DE ORO.

Este honroso tributo pagado por un público tan culto a un producto que tiene tantos competidores, confirma terminantemente la superioridad de la CAFIASPIRINA sobre todos los analgésicos conocidos. Los puntos en que esa indiscutible superioridad se basa son:

- que obra con mucha más rapidez; que da alivio más completo;
- que levanta las fuerzas; y que NO AFECTA EL CORAZÓN.

Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques llevan la Cruz Bayer.



EL RECONOCIMIENTO

por Renato BIZET

La cuadrilla vagabunda de bohemios había dejado a su paso este niño de piel morena y cabellos castaños, y que, a pesar de tener ya diez años, era como una manzana y parecía un ángel. ¡Había quedado abandonado voluntariamente! Nadie lo sabía. El pequeñuelo fue llevado por el secretario a la Alcaldía, por no saber adónde conducirlo, y luego lo reclamó la señora Claret, mujer ya vieja, que vivía a la entrada del pueblo, en una casa de aspecto severo, oculta por los árboles de un parque melancólico.

Se llamaba el pequeño Serafín, por ironía, sin duda, y constituyó una de las curiosidades del país. Y no es que se le considerase, no, Las gentes de los pueblos no tienen mucha simpatía por los vagabundos bohemios y su descendencia. Pero era "el niño encontrado" y vivía en la más hermosa casa del pueblo. Se le envidiaba, pues, y se le respetaba.

El no se preocupaba ni de las envidias ni de las amabilidades de los vecinos. Era salvaje, y no quería conocer más que a su protectora. Decía: "Yo quiero a mamá", y se ocultaba con las faldas de la buena señora cuando había visitas. Ahí terminaba su conversación. Frecuentemente, jugaba solo, silencioso; corría por las avenidas del parque, y a veces, sentado sobre el muro de la verja, miraba cómo pasaban por la carretera los coches y automóviles...

No manifestaba ningún sentimiento al contemplar el desfile de vehículos. No hablaba de los suyos ni de sus viajes, y se había acomodado sin dificultad a su nueva existencia. Felizmente, no todos los niños son noveleros, sobre todo entre aquellos que han vivido las aventuras que otros leen.

No pensaba, pues, Serafín en huir. Al contrario. Todo su afán consistía en demostrar a la señora Claret que le estaba agradecido por su bondad y dispuesto a satisfacer sus necesidades o caprichos. Constantemente se ofrecía a ir a las casas de los proveedores, para ser útil. Jamás creía haber hecho bastante. Estaba siempre alerta, como un animal; obedecía a la mirada, al ademán, y si se le hubiera exigido, habría sido el más dócil de los esclavos.

Un día, cuando iba con la señora Claret por un camino detrás de la iglesia, su protectora le hizo fijar su atención en lo hermosas que estaban las manzanas del jardín del cura. Reflexión a la que no concedía ninguna importancia la señora Claret, que agregó:

—Deben de estar buenas. Me gustaría tener otras parecidas.

Serafín no respondió. Pero por la tarde, la señora Claret encontró sobre su mesa tres hermosas manzanas, parecidas a las que había admirado durante su paseo. Sorprendida, preguntó:

—¿Quién me ha traído esta fruta?

—Yo—respondió el niño.

—¿Dónde la has encontrado?

—La he cogido de los árboles...

—¿Cómo... tú...

—Porque te gustaban!

La señora Claret se indignó. ¡Había robado él! ¡Su niño!... ¿Para qué, entonces, servían los buenos ejemplos? ¡No sabía que no se debía apoderarse de lo ajeno!

—Sí, lo ignoraba. No se tienen tantos escrúpulos cuando se rueda por el mundo como sus progenitores. ¡Se sentían tan felices cuando, escuchando ta-

pías, podían dedicarse a elegir los más ricos frutos! Pero, en fin; ya que su protectora se había encolerizado, comprendió vagamente que había obrado mal, y aseguró que no llevaría su reconocimiento hasta robar a los vecinos.

Pero, algún tiempo después, un domingo desapareció.

Fue inútil que la señora Claret le buscara en todo el pueblo y que su nombre recorriera todas las habitaciones de la casa, desde la cueva al granero, y registrase los rincones más secretos del parque. Serafín no apareció. Ya se adivinarán los comentarios. Toda la aparente simpatía que se había tenido al niño desapareció en una hora. Se refirieron acerca de él las más horribles historias, y se aseguró que había sido dejado por los bohemios para que luego les informase de las condiciones de la gente del pueblo. Sería prudente—a juicio de éstos

—tener bien cerradas en adelante las puertas. Se preveían saqueos y se predecían a la señora Claret las peores consecuencias. ¡Quién sabe si algún día se la encontrarían asesinada!

La pobre mujer no podía suponer que aquel chicuelo, que tanto la había querido, y al que ella llegó a querer como hijo suyo, pudiera tener un corazón tan ingrato. Admitía que sus instintos hubieran dominado bruscamente a Serafín. Había una fiesta en un pueblo, a algunas leguas de distancia... ¡Había querido volver a ver a sus antiguos compañeros, a los que quizá creía que traicionaba siguiendo lejos de ellos?... No obstante, esperó; quizá volvería algún día.

No tuvo que esperar mucho tiempo. Cuando subía a sus habitaciones, después de la comida de la tarde, que no había querido probar, vio que la seguía su doméstico corriendo y gritando:

—¡Ya está aquí Serafín, señora; ya está aquí Serafín!

La criada llevaba de la mano al niño, que se defendía débilmente contra tal violencia cariñosa. Serafín se presentaba como en los días en que fue abandonado: los cabellos en desorden, los pies desnudos y negros, la cara amarilla...

KALISAY

El mejor
Aperitivo
21 años de fama

ENTONCES...

(De libro de poesías "Peccado lírico", edición L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, recientemente aparecido).

Se diluía un crepúsculo amatista
y por la grácil curva de la senda
cual romántico paje de leyenda
vislumbraba mi gloria en tu conquista.

Cuando tu encanto acarició mi vista,
Amor tejíome su intangible venda
y en dulces versos te rendí la ofrenda
de mi apenado corazón de artista.

Entonces... fué una magia milagrosa:
hasta la espina se tornaba rosa
a la luz de tus ojos soberanos.

Después... tras del amor vino la cuita
y hoy mi vida es la triste margarita
que espera deshojarse entre tus manos!

Constantino AGUIRRE.

¿MALENTENDIDO?



—¿Caballero! ¿Lo encuentro besando a mi hija! ¿Cómo es eso?

—¡Delicioso!

LOS QUE SUFREN

de hemorroides, ¿han ocurrido al Noridal? Seguramente no, pues en caso afirmativo, ya hubiera desaparecido su cruel dolencia. Tal es la eficacia comprobada de este notabilísimo medicamento, que se vende en todas las farmacias, y que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica. Su uso en el tratamiento de las hemorroides es rápido, decisivo y seguro, y, por consiguiente, evita el peligro de tener que someterse a una grave operación quirúrgica.

El Noridal es una pomada dispuesta en envases terminados en una cánula, con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos los sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

Antes de abrazarlo, como hubiera hecho de no atender más que a su alegría, la señora Claret le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—De la fiesta de Arzeau...

—¿Y por qué no me has dicho nada esta mañana?

—Porque quería darte una sorpresa.

—¡Ah! ¿Cuál?

Entonces Serafín rebuscó en sus bolsillos. Se oía el ruido de monedas sacudidas. Se aproximó a un sillón, y sobre el veludillo fué dejando uno, dos, diez puñados de centavos...

—Esto—dijo sencillamente.

La señora Claret le miró asustada:

—¿Has robado ese dinero?...

—Pero el niño no la dejó continuar:

—¿Robar? No; tú me los has prohibido. ¡No! He mendigado. ¿Acaso está también prohibido esto?... Ha sido para ti, mamá; tú lo sabes. Hay siete pesos y quince centavos.

La "mamá", estupefacta, callaba. Entonces, Serafín, que tomó por aprobación su silencio, se acercó a ella y murmuró:

—¿Sabes? Tengo un truco. Yo digo que pido porque tú estás en el hospicio, y entonces las gentes me dan... No saben nada... Pero, ¿cuánto te quieren en Arzeau! Dicen que cuando eras rica, eras muy buena para ellos...

Los orígenes de un drama

En la autobiografía de aquel ilustre dramaturgo español que se llamó don José Echegaray, y que con el título de "Recuerdos" publicó en "La España Moderna", pueden leerse los párrafos siguientes:

"Mi vida económica era, no diré muy apurada, porque yo no he sido gastador, pero sí muy modesta; y buscando soluciones al conflicto financiero, se planteó de nuevo ante mí el problema del teatro.

¡Ay!, esta vez no como un puro ideal, sino manchado ya por la prosa de la vida.

Quería ir al teatro, no por satisfacer anhelos puramente artísticos, sino también, de paso, para proporcionar una nueva partida a mi presupuesto de ingresos.

Aquí viene mi tercera tentativa dramática y mi tercer drama".

Su método

—Yo—dijo el sastre entre charla y charla—nunca exijo a una persona decente que me pague lo que debe.

El oyente pensó que ese era precisamente el sastre que andaba buscando. Pero para explorar más al hombre, observó:

—¡Es claro! Es un sistema que destruye su delicadeza. Pero, ha de tener muchos clavos ¿eh?

—No, señor; no eres; porque cuando una persona decente no me paga dentro de cierto plazo, entonces ya no la considero persona decente y le exijo el pago de lo que me debe.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSOS-HUMORISMO

PUNTO FINAL

Para finalizar su temporada de este año en el Argentino, Parra estrenó una pochada de Emilio Sánchez, titulada "Los locos del frigorífico". Si una pochada puede definirse como una pieza disparatada y graciosa, esta lo es a medias, porque de las dos cualidades sólo tiene la primera. Es así como un rico asado del que sólo nos dieran el asador, porque la carne no hubiera llegado todavía. Como se ve, hace falta muy buena voluntad para no quedarse con hambre.

Se anuncia que la temporada terminará el 25. fecha en la cual pasará Parra a Montevideo, donde seguramente hará una lucida campaña.

ACRATA

Goicoechea y Cordone, Cordone y Goicoechea, son dos buenos bombos que han tenido la idea no de tocar el bombo ni hacer bombones extra, sino de fabricarse con toda diligencia y con amable ingenio y con mucha destreza "La bomba", rara bomba que en el Smart se encuentra y su virtud consiste en que no estalla ella y hace estallar de risa a todo el que va a verla.

BIANCA PODESTA

Continúa representando la compañía del Marconi el intenso drama de Bracco, "Maternidad", en la versión castellana de Mario Cataldo Marcial. Blanca y sus compañeros de escena actúan muy eficazmente.

CHEZ CARCAVALLO

Mientras escribimos estas líneas, prosigue el maridaje de "La estancia nueva" con "El cambalache de la buena suerte" en el cartel del Nacional, dos piezas perfectamente antagónicas en su finalización. El primer estreno corresponderá a una obra de Saldías.

BUENOS AIRES

Para renovar en parte su cartel, la compañía Muñio-Alippi estrenó una nueva pochada de Sargenti titulada "Jacinto Tierno", divertida pieza en dos actos que hizo reír sin descanso y fué aplaudida al fin por el público que llenaba la sala del Buenos Aires. Muñio fué muy festejado por su graciosa interpretación.

MAIPO

Con "Una pobre muchacha" y "El hombre que nunca mintió", viene obteniendo dos buenos éxitos la compañía Gutiérrez-Morganti, que actuará hasta fin de año.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES
en colores naturales que cultiva el
CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remitimos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

EELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



SALUD Y BUEN HUMOR

Ya conocíamos y habíamos aplaudido a Salud Rodríguez, cuyo nombre ha servido para hacer sueltos elogiosos y algunos chistes malos, porque en verdad que eso de llamarse salud, se presta al retruécano. Nosotros nos limitaremos por hoy a anunciar que ha debutado en el Avenida la compañía que encabeza Salud Rodríguez y esperamos que hará una temporada muy saludable.

HACIA EL FINAL

Se dice que Casaux reprisará varias obras hasta fin de mes, antes de dar el cerrojazo, pero que no montará ninguna obra nueva porque está ligeramente decepcionado de las novedades. Hace bien, ¡qué diablo! El que haga bodrios, que los represente. Nosotros pondríamos en la secretaría este letrero amable, para los autores: "Prohibido tirar la basura adentro. Hay tacho en la esquina".

POSTRE DE CONFITERIA

Sigue en el cartel del Liceo la pieza de Roberto J. Payró "Vivir quiero conmigo" y parece que la compañía de José Gómez terminará con ella la temporada, allá para fin de este mes. Es un buen postre, de esos que tienen firuletes por encima, mucho más rico que todo lo demás.

VISTA Y REVISTA

Siguen dando en el Porteño "Las catástrofes del año" y la pieza es otra más que divierte y no hace daño.

"OHANTA CUATRO", EN EL APOLO

La compañía de los hermanos Ratti ha estrenado recientemente esta pieza de los señores Antonio Botta y Antonio de Bassi, que el público recibió con aplauso. Es un sainete que no ofrece novedad por su asunto ni por sus tipos. La rivalidad de dos comerciantes genoveses, que tienen establecidos sus respectivos comercios frente a frente, da motivo a los autores para escribir esta pieza, cuya única virtud es cierta honestidad en los recursos que no llegan a extremarse para provocar la hilaridad. César y Pepe Ratti encarnando dos pintores carboneros, tienen a su cargo los papeles más importantes.

CASINO

La compañía de variedades que actúa en este teatro, despierta gran interés del público que llena todas las noches la sala y aplaude los números destacados del programa.

Trato que debe darse a los libros

Ante el libro reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito su moneda de entenderle. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos que designan, desde la infancia, a quien será más tarde hombre de cultura. Hay, al revés, forma de maltrato a los libros, pronto denunciante del bárbaro que leerá muy poco o que los leerá sin provecho.

Vean ustedes ese desatentado que ha abierto el tierno volumen por la mitad empuñando, a puño pleno, cada una de las dos porciones. Ahora lo lee y sus manos descansan en la parte alta de las hojas. Ahora lo deja y ha plegado uno de los folios para dejar señal y recordar luego donde ha quedado. Bien; pues yo os digo que las páginas que tan ineptamente maneja ese grosero, no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos la apoyada atenta caricia del mirar.

Jamás entrará, está seguro de ello, en los mejores palacios del conocimiento, quien no conozca y adivine esta verdad profunda: los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más delicados, los

más sensibles, y también los más indicativos entre los vivientes.—Eugenio D'Ors.

Joyas son triunfos

Jamás las joyas han estado tan de moda como este año.

En todas partes, en las reuniones mundanas, deslumbra el fulgor de las piedras preciosas; en los salones de cualquier gran Casino se han visto este verano, en Europa, más diamantes y más esmeraldas y más perlas que en los escaparates de los más célebres joyeros de París y de Londres.

En Deauville sólo se hablaba aparte de los incidentes del "baccará", de los collares de las señoras.

El más famoso de todos, que pertenece a una norteamericana, se compone de tres hilos de brillantes, de los que cuelgan dos magníficos "pendentifs", y está tasado en 11 millones de francos.

Después de éste van las de otras cuatro señoras, norteamericanas también, cada una de las cuales posee un collar de valor de más de siete millones.

Una austríaca ha lucido un collar, comprado en dos millones a un agente de los bolcheviques.

También se han hecho notar dos señoras alemanas, que cada una llevaba por valor de cinco millones aproximadamente entre collares, imperdibles, pendientes y sortijas. Una piedra muy de moda, según la "Chiosa", es la esmeralda.

Afirma ese periódico que un conocido joyero de París ha dicho que, en una sola semana, se han visto en Deauville esmeraldas por valor de más de 10 millones.



Roberto J. Payró, caricaturado por Guastavino.

GRAND SPLENDID

La hermosa sala cinematográfica de la calle Santa Fe viene desarrollando su temporada de primavera con creciente éxito. Para la semana en curso se anuncian bellas películas de las mejores marcas, siendo de descontentar que las funciones atraerán numeroso público selecto.

CAPITOL

Muy concurrida hemos visto esta acreditada sala en la semana anterior. La empresa ha preparado un excelente cartel de cintas para la semana en curso, lo cual permite suponer que se renovarán los éxitos anteriores.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Apareció el 1º tomo de la "HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

(1823 - 1852)

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50 %

Otros libros del autor:

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional (Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

2.ª edición en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

A \$ 1.— el ejemplar:

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, Buenos Aires.

MENDIETA Y MANUEL

(De "La Perdida", novela por Edmundo Montagne, recientemente aparecida)

Comprendiendo que querían quedarse solos en el comedor, se fueron las mujeres a la cocina. Y entonces Mendieta dijo a Manuel:

—¡Sabrá usted, por supuesto, la desagradable noticia!

—¿Qué noticia? ¡Hable!—apremió Manuel.

—Pues venía yo a confirmarla, aquí, a que me dijera "desgraciadamente es verdad" y me la completara en los detalles, y me encuentro con que usted no sabe nada. ¿No ve como va saliendo cierto lo que le decía ayer: que esa junta nos está cerrando la puerta del comité a los más adictos?

Mendieta aprovechaba la ocasión de poderse quejar. Él, como muchas otras personas de toda laya y profesión, algo allegadas antes a los miembros de la junta, sentíanse tenidos a prudente distancia a medida que los trabajos de conspiración y trama revolucionaria avanzaban: especialmente los periodistas, sobre todos, y con mayor razón aquellos que como Mendieta entretenían al público de su diario charlando con la verdad: juego peligrosísimo, al sentir de Manuel, quien había llamado precisamente la atención del doctor Alem sobre ese punto.

—¡Hable, amigo!—siguió apurándolo, sin atender sus protestas.

—Que el general Campos ha caído preso.

—¿Eh? ¿Qué me está Vd. diciendo? Lo que oye.

El general Manuel J. Campos había sido designado por sus colegas, los militares conjurados, y por la junta revolucionaria, para ponerse al frente del movimiento.

—Pero, ¿quién le ha dicho a usted semejante cosa?

—El mismo que hace dos días me refirió lo que usted no quiso creer y luego comprobó la junta.

—¿Lo de la celada?

—Lo de la celada tendida al general.

Manuel, a colmo de sorpresa, se había incorporado. Permaneció inmóvil un rato. Luego echó a andar de un lado a otro del comedor.

Mendieta seguía con menudos pasos los pasos grandes y decisivos de Manuel.

—Pero, ¿de qué se le acusa? ¿Sabe usted algo sobre el particular?

—¡Hombré: no será a buen seguro de calavera aburrido, rompedor de espejos en los cafés nocturnos.

—¡Concrete, si sabe algo!

—Como concretar, no me es dado más que un hecho: el de la prisión. Todo lo demás, como le decía, esperaba saberlo de usted.

—¡Eso no puede ser! ¡Habríamos fracasado!—exclamaba Manuel, mecandose los cabellos.—¡Es un mal sueño! ¡Dígame usted, que ha sido un sueño!

—Y miraba desesperado al periodista.

—También lo querría yo: que fuese un sueño.

Ambos quedaron contemplándose y pensando en lo mismo: en los cuidados minuciosos, en las precauciones severas empleadas por los militares y directores de la revolución para llevar a efecto sus citas y deliberaciones sin ser obstaculizados por nada y mucho menos sorprendidos por la policía. ¡Y ahora todo aquel trabajo venía a estar perdido y a destruir quién sabe hasta cuando la esperanza de reanudar!

Desde el patio y por segunda vez había llegado a Manuel la voz de Lydia insistiendo en que le fuera dada a ella una carta. Alguien le respondía:

—Perdone, señorita: debo ponerla yo mismo en manos del señor Rondel. El peón me dijo que si no estaba aquí, volvíese, pues lo hallaría ya en el negocio.

Manuel se arrojó al pestillo, abrió y se salió al patio.

Mendieta se dijo:

—Ahí está la confirmación y tal vez detalles.

Su impresionabilidad de periodista necesitaba esos detalles, aunque no fuese a hacer uso de ellos.

A poco tornó Manuel anunciándole:

—Confirmado.

—Y ¿nada más? ¿Qué acusación?

Pero Manuel había empalidecido. No hablaba. Un efecto punzante, casi mortal, producíale el ver perdida la esperanza de que aquella gravísima prisión fuese un engendro de aprehensiones partidarias, algo como una sombra desvaneciéndose lejos de toda realidad.

Por fin alargó al periodista el papel, que decía haber sido preso el general Campos y sólo agregaba: "Recomiende a todos la más rigurosa indiferencia".

—El vivo comentario público no se podrá impedir.

Estas palabras salidas sin gran deseo de labios de Mendieta animaron a Manuel.

—El comentario se hará porque la prensa divulgue el hecho. Pero... es de esperarse que su diario no sea el primero.

Mendieta se sintió algo molesto. Susceptible por lo mismo que era un cívico entusiasta y frenético, creyó percibir en las palabras de Manuel algo de las prevenciones, de las cerradas de puerta y significativos silencios que tenía la Junta para con él.

Cuando Manuel lo acompañó hasta el umbral de la casa, estuvo a punto de preguntar "¿para cuando es la boda?", pues vio a Gastón y Ana en la sala mutuamente embelesados. Mas se lo impidió el resquemor del ánimo, que le duraba y que lo llevó a pensar, mientras se iba alejando, en la ingratitud de la junta. ¡Acaso los anuncios en broma de que se conspiraba en el norte, cuando era en el sur;

en el oeste, cuando era en el centro, y los correspondientes comentarios grotescos sobre el chasco llevado por la policía, todo lo cual concluyó por desorientarla, desanimándola; acaso ese trabajo suyo de diarista revolucionario, hecho con inteligencia, con perseverancia, no había permitido a los cívicos directores reunirse siempre que quisieran y planear acabadamente el movimiento a estallar? ¿Por qué?... ¡Ah, pero no: los correligionarios como el que viene aquí, mandíbula de bulldog, ojos de gato y sonrisa pífida; precisamente los partidarios como este policía, tan luego, que pueden soplarlo todo, serán los preferidos, posiblemente!—pensó Mendieta al doblar la esquina y ver a Sixto Lopeyro avanzando al trote largo de su oscuro.

En toda toilette

y

COMO SU COMPLEMENTO

DEBERA ENCONTRARSE

UNA BOTELLA DE

El AGUA OXIGENADA CHOBET

(a 10 volúmenes)

PURA o DILUIDA, COMO INDICAN SUS PROSPECTOS, en cada momento encontrará su higiénica aplicación.

SARPULLIDOS, ESCALDADURAS, HERIDAS, HEMORRAGIAS, SUDOR FETIDO, BUCHES, etc.

Pedir siempre **CHOBET**

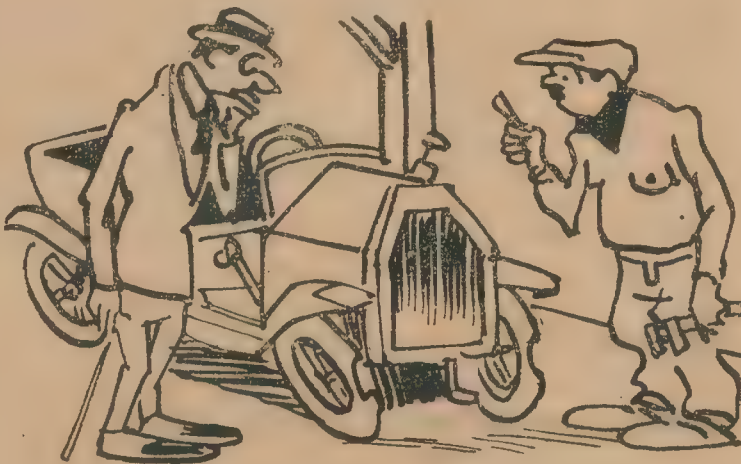
SINONIMO DE GARANTIA EN LAS FARMACIAS

UNICO CONCESIONARIO:

V^{da}. de FRANCISCO LOPEZ
SANTA FE 2653



DE SEGUNDA MANO



—Hace muy mal en no quedarse con él. Pierde usted una verdadera ocasión.
—Sí... una ocasión de romperme el mate.

Claro de luna

Tras de mi cortina de tul
contemplo la luna grata
como un oasis de plata
en un gran desierto azul.

En ella está el resplandor
como en los mares las olas;
como el esplín y el dolor
en las almas que están solas.

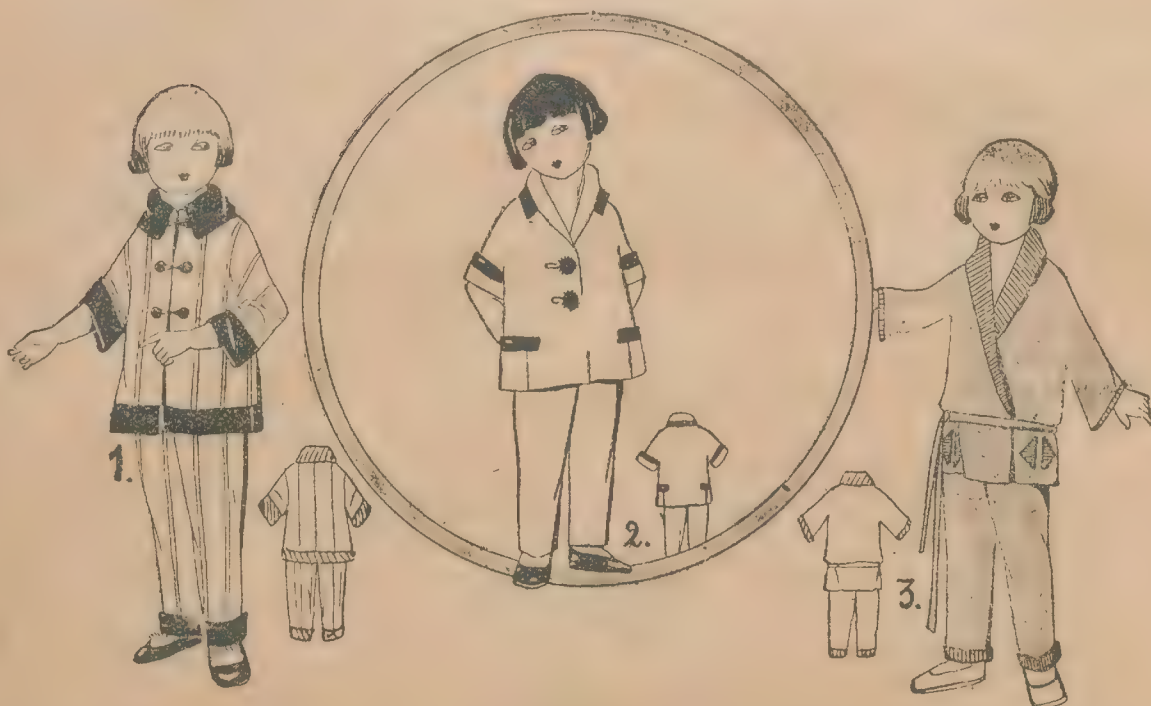
Y pensando que es la mía
un desierto de pesar
donde es en vano buscar
un átomo de alegría;

Me voy quedando dormido
y sólo en sueño veo cierto
aquello que no he podido
realizar nunca despierto.

Luis A. DE LEÓN.

NOTA.—Las lectoras que deseen recibir o solicitar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

LA MODA EN LOS NIÑOS



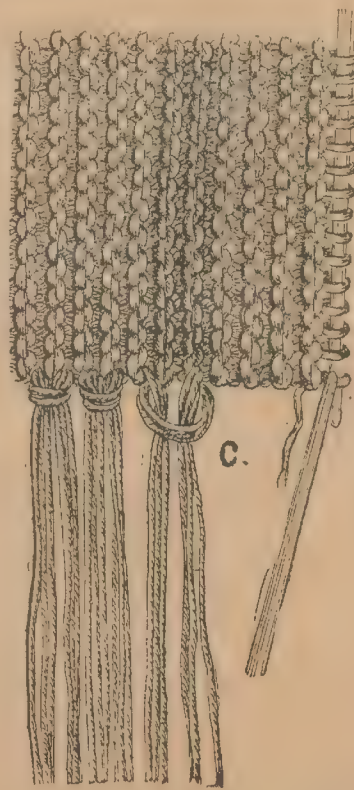
El pijama que es prenda de gran uso entre las personas mayores, ha empezado a confeccionarse también para los niños, habiéndose adoptado muchos preciosos modelos que han logrado imponerse en seguida. Las grandes casas de comercio, como Harrods y Gath y Chaves venden varios tipos, pero si una buena madre, quiere distraer sus oídos y hacer estas prendas para sus hijitos, vamos a presentarles varios gustos para que elijan el que les resulte más grato para iniciar su labor. Ello no será gravoso a sus intereses, pues es muy poca tela la que ha de emplearse para hacer los modelos que presentamos, bastarán unas horas de trabajo, con lo que habrán conseguido distraerse y hacer algo útil para su hogar y para alegría de sus hijitos.

Modelo 1.—Pijama en tela de seda rayada, guarnecido de banda de tela de seda lisa.

Modelo 2.—Pijama en franela blanca, guarnecido en franela roja.

Modelo 3.—Pijama en shantung, guarnecido de shantung rayado. Cintura anudada al costado.

un punto de ganchillo formando picos ■ de un pequeño dobladillo al que se fijan largas hebras de seda que se anudan al borde.



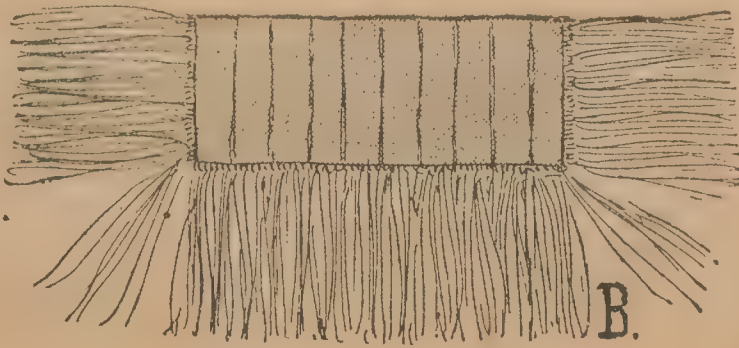
Echarpe formando chal español.

Echarpe nuevo en punto tricot en forma de chal español

Este bello echarpe, muy nuevo, puede ser hecho en tejido o en punto tricot, está compuesto de un rectángulo de 0.40 m. por 1.10 m., adornado sobre tres de sus lados (uno de los costados a lo largo se

deja liso para colocar alrededor del cuello) con largas franjas de seda de 0.60 m. de largo.

Si se ejecuta este echarpe en tejido puede bordarse este último con la ayuda de



Detalle del punto y de la franja.

Esquema del echarpe mostrando la disposición de las franjas sobre los tres lados.

Se empieza por hacer un ganchillo, 0.40 metros de cadena sobre la que se montan las mallas del tricot, que se trabaja siempre ejecutando la malla del derecho en todos los puntos y vueltas. Se comienza por hacer un alto de vueltas de 9 cm. con lana, luego se corta la hebra, se hacen 4 ó 5 vueltas en seda, volviendo a tomarse la lana con la que deben hacerse tantas vueltas como se hicieron al empezar, continuando alternativamente así hasta obtener un largo de 1.10 m. Debe terminarse con tantas vueltas como se ha comenzado. Después se pasa a la confección de la franja. Las hebras se cortan de 1.25 m. más o menos, se reúnen de tres en tres, se les dobla y se sujetan al tricot, con ayuda de un ganchillo se forma un ojal por donde se pasan las dos extremidades de la hebra, anudándolas. En la misma forma se van colocando todas las hebras de manera que se forme una franja regular, ni muy clara ni demasiado tupida.

Se necesitan alrededor de 200 gramos de seda y 100 gramos de lana para hacer este precioso modelo.

Conocimientos útiles para las dueñas de casa

Para ahuyentar de los aposentos toda especie de mosquitos.—Rociense las paredes y el piso del aposento con vino blanco mezclado con comino en polvo y se verá que al olor de esta composición huyen todos los mosquitos.

Para ahuyentar las moscas.—El olor del aceite de laurel parece antipático a las moscas, y como nada tiene de desagradable, puede utilizarse esta propiedad para ahuyentar a tan incómodos insectos, untando con dicho aceite los marcos y molduras de las habitaciones.

Para alejar a las moscas de las habitaciones conviene mantenerlas cerradas y a media obscuridad, durante las horas de sol. A los diez minutos, déjese penetrar un rayo de luz por una de las aberturas donde bate el sol, y las moscas, se apresurarán a huir por esta salida.

Insecticida poderoso.—Una alta autoridad científica recomienda como insecticida muy enérgico y absolutamente inofensivo para las plantas, una mezcla conocida con el nombre de Rub-na, que

se compone de alquitrán de madera y soda cáustica en partes iguales. Se emplea en soluciones al 1, 2 y 3 por ciento, según convenga.

Para ahuyentar las hormigas.—Las hormigas suelen invadir las casas y ocasionar muchos perjuicios; puede evitarse esto echando un poco de pimienta de Cayena en torno de sus nidos.

Veneno para las chinches:

Alcohol	50 gramos
Aguarrás	50 "
Alcanfor	5 "
Sublimado corrosivo	1 "

Disuélvase bien y remójese los sitios donde tengan sus nidos estos molestos insectos.

Otra receta para matar chinches y poder dormir tranquilos.—Se hacen desaparecer las chinches humedeciendo los sitios donde suelen hacer nido, con una solución de 10 gramos de cloruro de cinc en 10 de agua.

El efecto es instantáneo. No mancha

ni huele y además es muy económica esta receta.

Para exterminar las pulgas.—Para ahuyentar de las habitaciones a estos incómodos parásitos, el medio más eficaz consiste en lavar los suelos y demás sitios que puedan mojarse, con una fuerte infusión de ajeno o de tabaco.

Idéntico resultado se obtiene con la menta acuática, secada a la sombra, y esparcida entre el primero y segundo colchón.

Por último, como recurso infalible, espolvorear los colchones, y los bajos de los pantalones y enaguas con polvo de pelitre.

Para evitar las cucarachas.—Échese trementina en los sitios frecuentados por las cucarachas y se verá que en seguida desaparecen.

Para evitar la polilla.—Cuando la polilla consigue poner huevos en la ropa, en las pieles o en las plumas, no hay remedio posible, más que un espolvoreo minucioso.

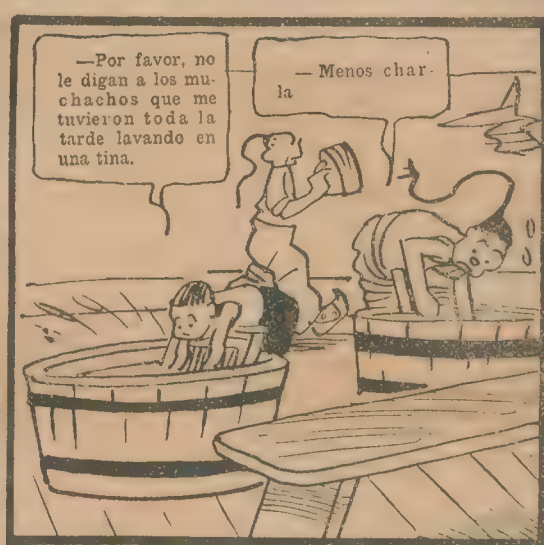
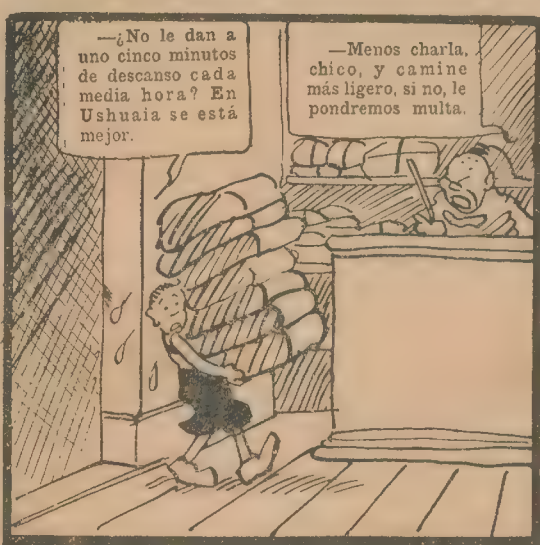
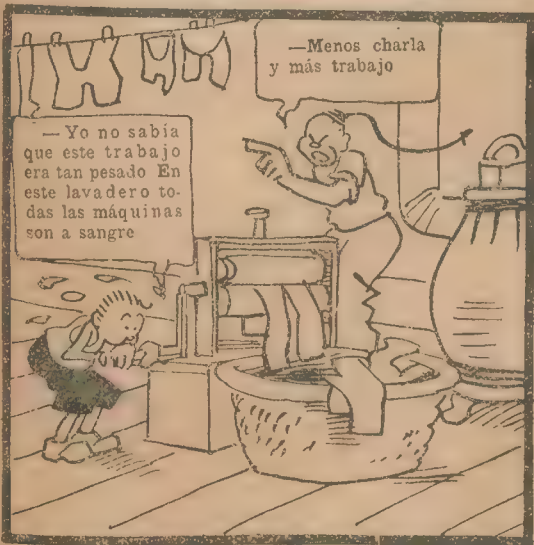
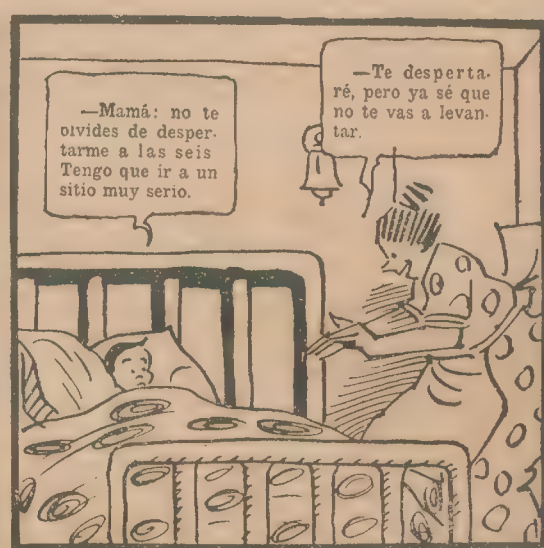
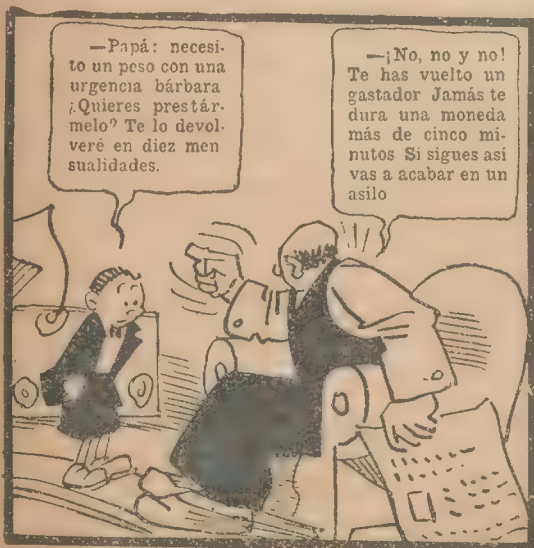
Kilos enteros de naftalina o de alcanfor no defenderán la ropa si la polilla ha puesto ya sus huevos en ella.

La experiencia ha demostrado que aun cuando a esas maripositas les repugnan grandemente los olores fuertes, el gusanillo, que es el que se come la ropa, no le importan nada, porque parece que no tiene el sentido del olfato y es capaz de seguir haciendo su obra destructora en medio del alcanfor.

Lo mejor es poner al sol fuerte la ropa, las pieles y las plumas, sacudirlas bien y limpiarlas después, y una vez adquirida la certeza de que no hay polilla en ellas, envolverlas en periódicos y guardarlas.

Las arcas y las cómodas de madera de cedro o de alcanfor son muy buenas; pero el mismo resultado da cualquier armario que cierre herméticamente y al cual se forra por dentro con dos o tres capas de papel impreso, sin perjuicio de envolver las prendas en diarios.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



LA ESCENA MUDA

No veremos "La Garçonne"

El intendente municipal hizo suyo el dictamen de la comisión asesora para publicaciones y espectáculos públicos inmorales, y prohibió definitivamente, que el film "La Garçonne", fuera dado a conocer. El dictamen expresa que, "aun cuando el film no reproduce actos materialmente obscenos o escenas calificables de pornográficas, por el ambiente en que se desenvuelve, la naturaleza moral de sus personajes y el contenido ideológico (sic) de su doctrina (sic), está llena de sugerencias malsanas que hacen inmoral su exhibición". Sería ahora inútil intentar la defensa de la película, reproduciendo juicios de críticos franceses, y mencionar qué larga cantidad de obras de arte estaría dentro del mismo caso y que conoce todo el mundo. Pero, este dictamen serviría de algo: viene a probar, de manera rotunda, que entre nosotros ha quedado implantada la censura artística, una novedad, sin duda, que ofrece la perspectiva de posibles útiles frutos, y, también, el irremediable perjuicio de la limitación del pensamiento.

Crónica local

La "New York Film", que obtuvo dos excelentes éxitos con las cintas "¿Es o no es?", de aguda intriga y aventuras, y "¿Cuánto por su reputación?", donde se distingue Corine Griffith, ha dado a conocer "El favorito de la Reina", cinta de gran aparato escénico, que refleja la época de Isabel primera, de Inglaterra, intrigas de corte, amoríos, y el contraste entre la vida fastuosa de la nobleza y la miserable del pueblo medioeval. Luego estrenó esta casa "La vendedora del Louvre", comedia dramática por Regina Bouet y Georges Melchior, que circula desde el martes último, y "Despojos de la tormenta", drama con Bárbara Castleon como estrella, estrenada el jueves pasado, junto con la cómica "Agapito tenorio", por Larry Semon. La última novedad de la New York Film es "Perdida y encontrada", drama en siete actos, del programa Splendid, interpretado por un importante conjunto de estrellas: House Peters, Antonio Moreno, Paulina Starke, Rosemary Theby, que se estrenó anteayer.

Ha sido muy celebrada la reaparición de Constance Talmadge, con "Paulina la Corista", de "Max Glücksmann edición del Primer Circuito, secundada por Kenneth Harlam, dentro de un asunto cómico-sentimental de esos que tan bien interpreta la graciosa artista. Luego esta casa estrenó "Perseguido hasta el desierto", con el celebrado Cayena (Harry Carey) en el papel de un presidiario que se fuga dos veces de la prisión, y prueba ser un hombre de bien.

La nota de este film es el nuevo carácter en que se presenta el artista aludido.

Desde el jueves pasado distribuye Glücksmann tres cintas cómicas: "La cafetera de Mary", "La momia viva", "Grippe de grupo", todas de la Christie. El viernes pasado hizo estrenar en sus salones "Lorna Doone", hermosa película de ambiente medioeval inglés, aventuras, intrigas y amoríos de la huérfana Lorna Doone, adoptada por un noble bandido, y un plebeyo que la

consigue tras no pocas luchas. Son sus intérpretes: Madge Bellamy, John Bowers y Frank Keenan. Y, desde el sábado, se está pasando "La señorita del Stud", con Violet Hopson, como estrella, una comedia sentimental, producción inglesa, de ambiente turfístico, con emocionantes notas de la vida y el mundo del deporte.

La "Sociedad General Cinematográfica" acaba de obtener un simpático éxito con "El amigo de su esposo", cinta de ambiente canadiense, cuyo argumento, de gran interés y bien desarrollado, expone el caso de un hombre que abandona a su esposa para seguir a una bailarina, a cuyo marido mata; preso, encarga a un amigo de cárcel que se le parece en extremo, que visite su madre y su esposa, y el amigo, una vez fallecido el marido de esta, revela la verdad de la sustitución, y recibe el premio de su sacrificio. Con "El comisario de Mojave" inició los estrenos de la semana esta alquiladora, un drama con Tom Santschi; luego hizo conocer "Las luces del Buen Puerto", drama Realstar, con Tom Moore; hizo el miércoles último la "reprise" de "En pos de Polly", uno de los éxitos anteriores, con Billie Burke; estrenó la cómica de Mack Sennet "Dos aventureros duros de pelar" y sus habituales "Actualidades Gaudmont"; el viernes marcó un nuevo suceso con el estreno de "La edad romántica", comedia Rialto, por Viola Dana, Allan Forrest, y Betty Francisco, producción de la Metro, donde se distingue muchísimo la estrella, haciendo el papel de una muchacha criada severamente, con costumbres afeijas, que, al emanciparse, huyendo de casa de su abuela, cae en un medio social moderno, provocando extrañeza, pero enamorando a los jóvenes; se pone a la moda, luego, y elige novio a su gusto. Desde el sábado pasado circula "La confesión de Ivette", drama Royalty, por Heda Vernon; y el domingo estreno la General "Te lo voy a pagar", comedia Rialto, donde se destaca Doris May.

Sigue siendo muy celebrada la novísima cinta de la "Corporación Argentino Americana", "Las encrucijadas de Nueva York", de reciente estreno. Esta casa dio a conocer el lunes último "De tigre a tigre", de su programa Olímpic, seis actos que interpreta Neal Hart. La película más reciente de la Corporación es "Dos veces mártir", de su programa Arte, producción del First National Circuit, en ocho actos. Sus intérpretes son Bárbara Castleon, Lewis Stone y William Desmond. El argumento es de intensa dramaticidad y riesgoso el tema, como que gira en torno a la aventura desdichada de una mujer que partió a la guerra para consagrarse a cuidar heridos, y fué ultrajada por un soldado americano que no pudo identificar. Esta ofensa es su primer martirio. Pero su destino la hace que, de vuelta a Estados Unidos, se case con un militar que resulta ser el mismo héroe de su fatal aventura, la villanía primitiva. La Corporación tiene para programar la cinta cómica de Bea Turpin "Casimiro el motorista".

La "Fox Film" acaba de dar a conocer, el jueves último, una nueva cinta del tan festejado Tom Mix, "Brida y rueda", donde el artista realiza las proezas que tanto admiró el público, en uno de esos sus personajes tan simpáticos. Para el

jueves 22 anuncia esta casa el estreno de "La escarcha", cinta adaptada de una novela de James H. Hendryx, dirigida por Scott Dunlap, de la cual son protagonistas Irene Rich y Gertrudis Ryan, secundando a Charles Jones.

La "Universal" ha alcanzado un éxito con la cinta "El vencedor", la última que distribuye. El miércoles próximo estrenará "De mala suerte", seis actos cómico-sentimentales, interpretados por Hoot Gibson y Laura La Plante. Constituyen la historia de Sam Perdue, muchacho de una aldea de Texas, que, visitando a su novia, es advertido por el padre, en el preciso momento que la besa, esto origina un incidente. Sam hiere al padre, y huye creyendo haberlo muerto, y se enrola en la marina por cuatro años. Allí sabé pronto, que no ocurrió nada grave, y debe dejar pasar el tiempo. Otras desventuras le ocurren, pero, al cabo, por obra de su valor y acciones generosas, consigue reconquistar su novia. A esta cinta seguirá el miércoles 23, el estreno de "La marca del amor", seis actos que tienen por protagonista a Roy Stewart, secundado por Margaret Landis.

Está distribuyendo la "Sud Americana" en los salones que atiende "La Duquesita", película de aventuras, de la cual es protagonista el actor Galaor, atleta notable, que luce sus habilidades en un asunto de intriga y sentimental.

La "Mundial Film" tiene para programar la excelente versión de "La dama de Chez Maxim's" que ya hemos celebrado, y en breve dará a conocer "La muchacha enmascarada", producción europea, con la original y bella Ossi Oswald como protagonista, desarrollando un asunto cómico-sentimental, en producción de gran lujo.

NOTAS VARIAS

La Sociedad General hizo exhibir en privado una película de tema curioso y poco frecuente: la vida de los esquimales. "Nanook, el esquimal", que se desarrolla entre las nieves del polo Ártico, y es cinta que ha sido muy celebrada en París y Londres. En breve ha de estrenarse aquí.

Está en viaje a Nueva York don Juan Robertson, dirigente de la Sociedad General, por asuntos relacionados con la renovación del material y los negocios cinematográficos de esta empresa.

La Sud-Americana ha hecho exhibir la adaptación cinematográfica de "Los tres amantes", comedia de Guillermo Zorzi que se estrenó en la apertura de la temporada Nicodemí en el Cervantes, últimamente. Su protagonista es Italia Almirante Mancini. Comenzará a distribuirse esta semana.

Con la proximidad del verano, las casas alquiladoras han resuelto reservar para tiempo más propicio sus estrenos de importancia, primero porque los calores disminuyen la concurrencia a los cines y luego porque el material ha encarecido y conviene economizarlo. Los meses de verano ha de ofrecer empero, estrenos de interés, pero también muchas reprises.

PRODUCCIÓN NACIONAL

Está lista para su estreno, que se efectuará estos días, la producción de la Zenit Film, "Escándalo a media noche", que distribuirá la Selección Nacional.

Se ha exhibido en privado "Au-

dacia y nobleza", cuarta producción de la Colon Film, que interpretan Nora Montaleón, Luis y Vicente Scaglione.

Es muy bien recibida en los salones donde se exhibe, la nueva película "De nuestras pampas".

La leyenda de Puente Inca se señala, también, como un futuro éxito.

Particularmente interesante es la última "Film Revista", de la casa Valle, que reproduce los funerales de Zeballos, el gran premio Pellegrini, una procesión de la Virgen del Delta, en el Paraná Mini, y otras notas.

Desde el sábado último se exhibe una nueva cinta nacional, "Juan Moreira", de la Lautaro Film, dirección de Enrique Queirolo, protagonistas Carlos Perelli y Angela Tesada. Es una nueva versión, muy inteligentemente realizada, de la célebre novela de Eduardo Gutiérrez, destinada a alcanzar gran éxito, porque se ha conseguido renovar el interés del tema y se presenta al héroe gauchesco en ambiente romántico. Toda la acción se desarrolla al aire libre, con gran sensación de verdad.

NUEVAS PELÍCULAS

Se habla de trasladar a la pantalla la celebrada novela del escritor uruguayo Carlos Reyes, "El embrujo de Sevilla", que constituiría, seguramente, una bella película.

"El secreto de Polichinela", de Pierre Wolf, ha sido llevado al film en Francia, bajo la dirección de René Hervil y con los artistas franceses Maurice de Feraudy, Signoret, Mmes. Chérel y Andree Brabant.

Se asegura que "Bella Donna", primera película interpretada en Estados Unidos por Pola Negri, la actriz austriaca, es perfecta. Pero la supera "El fraude", última novedad neoyorquina. Gana mucho la artista con la dirección y el notable tecnicismo de los "studios" yanquis. Con Pola Negri se estaba ultimando en Los Ángeles recientemente, "La bailarina española, aventuras de Don César de Bazán", película de gran aparato.

Charlie Chaplin acaba de debutar como director cinematográfico de una cinta por él concebida y de carácter dramático, que tal es la novedad, pues ya se le conocía como director de comedias, las suyas. "Una mujer de París", es la novedosa cinta, que ha desconcertado a los directores, porque el famoso cómico intenta renovar los procedimientos, reniega del efectismo y todos los lugares comunes de la técnica habitual, persiguiendo la naturalidad, la suprema verdad y sencillez. Pero esto no es todo; Chaplin quiere interpretar él mismo una película dramática, y hará una cinta secundada por grandes estrellas, siendo él su trágico protagonista. ¿Alcanzará éxito semejante al que hace su fama?

El mundo de los periodistas parisienses acaba de ser filmado bajo la hábil dirección de Mr. Lepage y René Sti, dice un periódico francés. Nunca se había realizado esto y constituye una novedad, no sólo en París. El cuadro elegido fué el "Café Raoul", imagen viviente y último refugio de ese medio bien parisense.

E. M.

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA SIEMBRA DEL MAÍZ

Modalidades del cultivo

El maíz requiere antes de ser sembrado una preparación bastante prolija del terreno, por lo menos dos labores a una profundidad variable entre los 20 y 25 cm. en tierras de mediana composición, mullidas y fértiles; es un cultivo de clima templado-cálido y cálido, aun cuando hay variedades que toleran regiones un poco frías (maíz D'Auxonne, King of Earlies, Leaming improvet dent).

Calidad de la semilla

Se tendrá muy en cuenta este factor: sembrando mala semilla, ello repercutirá luego en una sensible merma en el rendimiento del maíz; si todos los agricultores guardaran espigas de la última cosecha, en un local bien seco y ventilado, y llegada la época de sembrar se desgranaran, eliminando las espigas mal conformadas o las que tienen mucho espacio entre el mazo y la semilla, los resultados serían bien diferentes.

Hay espigas que en ambos extremos poseen granos muy defectuosos, siendo preciso eliminar esa región y practicando la selección de la semilla en la parte restante, eligiendo aquellas que tengan germen grande puesto que son las que producirán las plantas más vigorosas, mientras que las de germen pequeño, conteniendo pocas sustancias alimenticias darán plantas muy débiles.

También es conveniente curar la semilla, utilizando para ello 1,5 Kg. de sulfato de cobre y 1 Kg. de cal en 100 litros de agua.

Época de siembra y cantidad de semillas por hectárea.

La época de la siembra fluctúa entre los meses de septiembre hasta diciembre; los maíces de segunda cosecha se siembran hacia fines de la primavera y principios del verano mes de diciembre) y se cosechan en otoño hacia los meses de marzo o abril.

La distancia que han de guardar las líneas entre sí, como la que debe existir entre las plantas, es un poco elástica: la primera por lo general es de 70 cm. a 1 m. y la segunda varía entre los 30 a 40 cm.

La cantidad de semillas por hectárea depende principalmente de dos factores: fertilidad del terreno y forma en que se efectuó la siembra.

Se comprende perfectamente que en tierras fértiles y haciendo uso de la sembradora se empleará menos cantidad de semilla que en terrenos poco productivos, sueltos o livianos donde la semilla hay que enterrarla a una mayor profundidad, aumentándose asimismo la cantidad cuando se haya sembrado en un período avanzado de la estación del año indicada anteriormente.

En términos generales es de 20 a 25 Kg. por hectárea.

Sistema Lister

En la región maicera donde la precipitación anual no es suficiente para satisfacer las exigencias de este cultivo, es recomendable utilizar el sistema Lister, en el que se utilizan forzosamente los implementos agrícolas que lo caracterizan: el arado-sembrador y el cultivador Lister. El primero abre un doble surco a una profundidad de 30 cm. y un tubo sembrador entierra la semilla a unos 4 cm., encargándose dos discos de taparla.

Durante el ciclo vegetativo del maíz es necesario trabajar 2 o 3 veces con el cultivador Lister, efectuando el primero más o menos a los 60 días; consta de un trineo, cuyo objeto es cortar los yuyos o malezas, y un juego de discos en la parte posterior que vuelcan la tierra en el surco abierto por el arado-sembrador.

Los progresistas estancieros ingenieros agrimensores Luis A. Tagliaferri, Héctor B. Kuhr y doctor Alfredo B. Kuhr en el partido de Guaminí, F. C. S., van a ensayar dicho sistema en la zona, que a no dudarlo obtendrán feliz resultado.

Cuidados culturales

Es necesario practicar una o dos carpidas; operación que consiste en remover y pulverizar la parte superficial del terreno, más o menos a una profundidad de 5 cm.; tiene por objeto facilitar la penetración del agua de lluvia y dificultar en lo posible su ascensión una vez alinacada.

Además con las carpidas se destruirán los yuyos y malezas que roban los elementos fertilizantes al suelo y que contribuirían por lo tanto

más uniforme y las espigas de mucha mejor conformación.

Se sobreentiende que en el cultivo extensivo es una operación imposible de realizar.

Cuando la planta tiene de 40 a 60 cm. se aporcará o sea arrimar a la base la mayor cantidad posible de tierra vegetal con el fin de facilitar el desarrollo de raíces adventicias, defenderla del exceso de frío o humedad, y asegurar su mayor adhesión al suelo, contrariando así la acción de los fuertes vientos.

Esta operación se puede efectuar con arados aporcadors, los que constan de dos vertederas que arrojan la tierra sobre dos líneas al mismo tiempo.

Cosecha

La época de la recolección varía según las localidades, en razón de las diferencias climáticas y características de cada zona; así por ejemplo en el N. de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, S. del Estero y Corrientes se efectúa durante el mes de mar-

podríanse producir fermentaciones, mientras que en la planta perderá naturalmente el agua de vegetación que contiene; el tiempo es el factor esencial en esta segunda parte de la maduración de las espigas.

La cosecha se efectúa a mano y la realizan los juntadores de maíz a los cuales el chacarero o agricultor debe vigilar mucho puesto que tratan de llenar muchas bolsas o canastos al día, ya que se le paga por un tanto la bolsa.

El sistema de juntar montones de espigas es sumamente ventajoso, siempre que el tiempo sea favorable, puesto que se favorece la desecación de las espigas antes de llevarlas al depósito, evitando así una posterior fermentación.

Desgranado

La última operación es el desgranado que efectúan máquinas movidas a vapor y a la cual el agricultor debe prestar toda la atención posible, siendo que los mazos deben quedar sin granos adheridos, y prestar cuidado en que no se los entreguen sucios o rotos: en estas condiciones su producto sufrirá una depreciación en el mercado de venta.

Francisco C. CITARELLA.

Ingeniero agrónomo.

"Revista de la Unión Telefónica"

Esta publicación mensual acaba de dar a circulación el número 7, correspondiente a noviembre actual, y hojando sus páginas se advierte lo provechosa que ha de resultar su labor, pues no sólo tiende a estrechar vínculos de compañerismo entre el numeroso personal de la Compañía y a difundir, con trabajos e informaciones de vulgarización científica, la enseñanza entre sus empleados, sino que hace llegar al público interesantes detalles y explicaciones sobre el funcionamiento de las comunicaciones telefónicas, que, en muchos casos, seguramente han de contribuir a facilitar la perfección de los servicios entre los abonados.

El sumario que contiene la edición que nos ocupa, es el siguiente:

Los circuitos telefónicos fantasmas o líneas derivadas, por D. N. Skelton. — El manejo científico de la Oficina Telefónica a conmutación automática, por B. J. Henden. — La empleada telefonista, por A. Pottier. — El día de trabajo de una telefonista. — La nueva oficina automática "MAYO". — Foot Ball Club Unión Telefónica. — Galería de servidores de la Unión Telefónica. — Movimiento de personal.

En cuanto a la impresión y presentación gráfica de la "Revista de la Unión Telefónica", merece un franco elogio la dirección del colega, pues además de hallarse impresa en excelente papel, ostenta ilustraciones nitidamente grabadas, como complemento de sus notas informativas.

Desearnos al colega el mejor éxito y formulamos votos por su amplia difusión.

"El Cronista Comercial"

Conmemorando el décimo sexto aniversario de su fundación, este importante colega metropolitano acaba de editar un número extraordinario, compuesto de doscientas páginas, nutridas de abundante material informativo, sobre diversos tópicos de importancia y avaladas con interesantes colaboraciones de los doctores Carlos Malagarriga, Francisco J. Oliver, Ernesto Quesada, José León Suárez, Fernando (Ernesoni) Marcos Salanowsky, Andrés G. Llamazares, Santo S. Fare, Horacio H. Dobranich, A. G. Schneider, y de los señores Ernesto J. J. Bott y Otto Val Knapke.

Como se ve, la edición que nos ocupa constituye un brillante esfuerzo del difundido colega, al que hacemos llegar nuestros más sinceros votos por su creciente prosperidad.

LA CRÍA DE AVES con incubadoras es un negocio lucrativo y de fácil manejo. ¡Dése una oportunidad a los hijos!

Tenemos las mejores incubadoras en venta; podemos probar absolutamente esta aserción; hemos vendido más de 28.000 en 30 años. Pídase el libro ilustrado "Manual de Avicultura" que contiene todos los datos, enviando

\$ 1.20

Exposición "Excelsior" de Avicultura. Calle Belgrano, 499. — Buenos Aires.



a mermar la producción en el maíz. No olvidar tampoco lo que se ha repetido tantas veces respecto a esta importante operación: "una carpida equivale a un riego".

Se puede efectuar a mano, destinándose para ello mujeres o niños, puesto que es un trabajo que requiere poca fuerza, pero este procedimiento resultaría costoso y muy lento en el gran cultivo por lo que se emplean máquinas carpadoras de tracción a caballo.

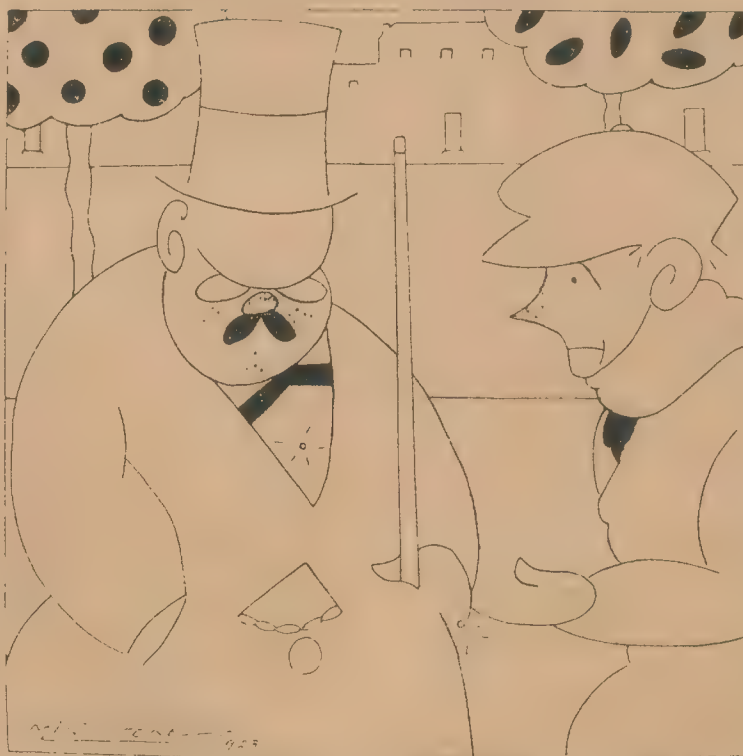
Será luego necesario ralear las plantas dejando las mejores constituidas; es conveniente también despuntar las espigas masculinas después de la fecundación, y la extremidad del tallo que se cortará una hoja arriba de la última espiga femenina, resultando así una cosecha

zo, mientras que al S. y centro de la provincia de Buenos Aires y Pampa Central en el mes de abril.

Además, la variación está justificada si se tiene en cuenta los caracteres de la planta y que nos indican claramente el momento de su madurez: las hojas y el tallo adquieren un tinte amarillento, volviéndose frágiles; las envolturas internas de las espigas tienen color blanco, en cambio las externas son amarillas claras; las barbas se secan completamente y son de color marrón oscuro; el grano tórname duro y quebradizo a la presión de la uña o dientes.

Es conveniente, aunque todos estos signos de maduración se hayan realizado, demorar la recolección porque siendo el mazo muy acuoso,

BUENA AYUDA, POR MINONES



— Si me ayudara con algo, señor!... Hace tres días que no pruebo bocado.
— No le da vergüenza mendigar? ¿Por qué no se ocupa en algún trabajo?
— ¿Y le parece poco trabajo el sacar un centavo a un avaro como usted?

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Nostalgia

Agoniza un rayo de luz entre los pétalos
de jazmines del Cabo, mariposa de oro
aleteando en la nieve divina y perfumada
bajo la paz celeste del cielo luminoso.

Del ocaso, del mar, del cielo, de un abismo,
me llega una bandada de ensueños temblorosos
y en las débiles ramas de mi rosál sin rosas
sollozan elegías de amor y de abandono.

Una campana llora con desventura; vaga
algo como una pena por corazones rotos;
añoranzas de campos empapados de sol,
de rocío, de aromas, de cánticos sonoros.

De la impoluta nieve de los jazmines pálidos
ya ha levantado el vuelo la mariposa de oro,
y en la penumbra lila muriente del crepúsculo
se enturbian y se mojan de lágrimas mis ojos.

Ramón VÁZQUEZ.

Humanidad

¡Quién pudiera escapar de este cieno
donde el género humano jalea
al fulgor de los astros ajeno,
sin saber como el ave aletea!

Nadie imita el ejemplo del bueno,
triste y dulce Rabí de Judea.
Si aparece cualquier Nazareno,
la canalla lo mofa y golpea.

Dondequiera tropieza el Romero
con la torpe estulticia del vulgo
poseído de afán lucrativo.

Imposible encontrar Caballero
que detenga el rebaño a Panurgo
o liberte el ligado cautivo.

Rafael RUIZ CRUCES.

Eran dos ojos negros...

Para "Fray Mocho".

Eran dos ojos negros de mirada ferviente,
dos negriscos ojos bellos y luminosos
hermanos de la sombra, raros y misteriosos,
cruces inspiradores de la pasión demente.

Eran dos sabios ojos maestros en prender
el fuego de las fuertes y lúbricas pasiones,
culpables de la muerte de muchos corazones
que su mudo lenguaje creyeron comprender.

Diamantes peligrosos llamando a la locura
de amores imposibles, llenaron de amargura
a los que en ellos vieron promesas amorosas.

¡ojazos asesinos! hermanos del Engaño,
¡ladrones de la Muerte, artífices del Daño,
Diablo os enzalza en sus rojas memorias.

Luis Beltrán CASSAGNE.

Soledad

Soledad ¡cómo luce tu pollera!
de raso tornasol, en mil colores,
¡y cómo sabe a gloria la manera
feliz con que engalanas tus primores!

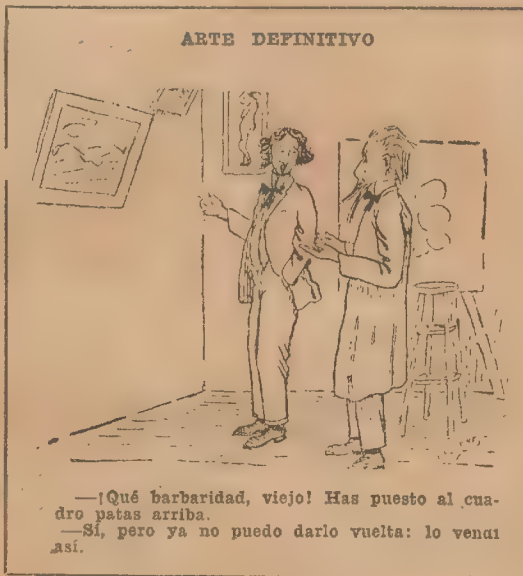
La fina bata, la mantilla airosa,
el liviano dibujo del encaje,
todo irradia, magnífico, en tu traje
como un rayo de sol sobre una rosa.

Cada palabra tuya es un poema,
tu boca, al pronunciarla, es una gema
de clavel, que deslie aroma suave;

amor, nadie conoce como el tuyo,
te llamas Soledad, más no se sabe
si es modestia tu nombre o es orgullo.

Francisco PILLADO.

ARTE DEFINITIVO



—¡Qué barbaridad, viejo! Has puesto al cuadro patas arriba.
—Sí, pero ya no puedo darlo vuelta: lo ven así.

Manenguito

La algarabía, el alborozo, la bullanguería extraordinaria, y aquella batahola infernal de la muchachada dispersándose por los recovecos y encrucijadas del conventillo, anunciaron el suceso. Mujeres y hombres, y un enjambre de rapaces, desfilaron frente al pesebre fortuito para comprobar visualmente el espectáculo. Les parecía imposible que Aminta, la perrita de la encargada, hubiera cometido tal desazón, siendo como era, tan flacucha, tan de su casa, indiferente y glacial, apagada sólo al mimo de su dueña, aquella vieja huesuda, neurótica de maternidad perruna. Pero se rindieron ante la evidencia de los hechos consumados cuando empezó, con el antojo, la expropiación simultánea. Lloraban los perritos, por aquellos desalmados que los estrujaban despiadadamente por la conquista de todos y cada uno, ya que por envidia casi ingenua, el ajeno, el otro, el que tenía Perico, parecía mejor que el obtenido por Manenguito. Y ya empezó a trascender a las mujeres la cotización de la bondades de cada animal.

—El mío es más lanudo, che mama, decía el pibe de la lavandera.

—Y más fino; ¿no le ves la pinta?—respondía la madre, orgullosa de que el hijo presumiera lo que suponía fuera el mejor exponente y el más digno ejemplar de aquella feria de perritos recién nacidos. ¡Y es claro, si era lo mejor según ellos, tenía que despertar la codicia de los otros! De ahí que interviniera la dueña de la perra, que a estar a los habitantes del conventillo, era más perra que la legítima, y de yapa, con lamparones de sarna, precisamente por eso, es decir, por lo perra.

—¿Y quién te ha escriturao el cachorro, mocito, para que salgás con que es tuyo?

—Ya salió la alguacila! ¡Dásele Manenguito pa que lo amante, aunque sea con el hocico!

Simultáneamente, en los ojos de las presuntas gladiadoras, empezó a relampaguear la hosquedad y el rencor de que se nutren con pasmosa facilidad, asimilando las irisaciones del camaleón, y a buen seguro que hubieran terminado en las vías del hecho con moquetes, tiradas de mechas y demás consecuencias inherentes a tales beligerancias, si no hubiera sido por la repentina intervención de la perra que saltó ladrando en defensa del hijo, cuyos quejidos lastimeros la enternecieron hasta hacerla llorar ladrando. Y no era para menos, ya que frente al regazo de las comadres en disputa, disputaban la posesión del lanudito pintado, hasta descuartizarlo vivo, el Manenguito de la lavandera con otro piltrafa del vecindario. La perra legítima, en un impulso de rabia, saltó de súbito sobre los contendientes que, soltando la presa, se refugiaron asustados, pálidos del esfuerzo hecho y amarillos del miedo repentino, cada uno entre las faldas desteñidas y cuevas de las dos mujeres.

—¡Has visto! ¡Bien hecho por portiao!—dijo la lavandera, zamarreando al muchacho.—¡Dejá esas inmundicias y caminá adentro!—barbotó en plural, y se marcharon al fondo, ella, la lavandera, sudando encono, y él, el muchachito desgonzado de ropa, dándose vuelta medio empujado, desecando hasta reventársele la piel, como dicen ellos, volver y apoderarse nuevamente del lanudito pintado al que veía hurgueando inquietamente, mientras lloraba, algo que la madre quería ocultar...

En su pesebre improvisado y fortuito de todas las noches, bajo el dosel de aquella lazarienta habitación, húmeda y sucia, tramó Manenguito, al acostarse, su plan de rapto. El lanudito pintado, al día siguiente, tenía que ser suyo. Dormiría a su lado, en su misma cama; sería su amigo íntimo; le enseñaría pruebas y así, quizás con el tiempo, ambos llegarían a los volatines que vio una vez...

La lavandera, descuidada de suyo, y negligente de ignorancia, se preocupó esa noche. Tarde ya encendió la vela y se acercó a Manenguito para palparlo de fiebre, pues estaba inquieto y se daba vueltas y vueltas en el pesebre fortuito, accionando y hablando.

El astro en alto ya, predicaba desde su púlpito su paz de bienhechora lumbre, cuando despertó Manenguito. Tuvo un triste presentimiento y por eso, solapadamente, para burlar la posible inquisición materna, se dirigió al pesebre fortuito, para ver a su perrito lanudo: Se le hizo un nudo en la garganta y quiso llorar pero no pudo. Estaba en consunción de tristeza. Y cuando apareció la dueña, aquella vieja huesuda, que semejaba un desparpajo de carne cinica, Manenguito, impulsivo y violentamente, la inquirió sobre el perro suyo.

—Los he dao, che, porque era muy pobre la madre pa criarlos. Lo mesmo debían hacer algunas otras, como la tuya!

Eduardo T. TRONCOSO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 16 U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . \$ 2.50	Trimestre. . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. 9.00	Año. 11.00	Año. 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico.	" " " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" " " 9.—	2.—
" " " chico.	" " " 6.—	1.50



Malgrado la indiferencia de muchos decoradores argentinos, que desconocen en absoluto el alcance de este movimiento, digno de ser fomentado con la fe y devoción que merece, como factor de cultura, el Salón Nacional de Arte Decorativo, ha continuado desarrollando su programa patriótico, consiguiendo reunir, este año, piezas de una elevada significación.

En él, figuran diversos trabajos, que auguran un seguro porvenir, a las nobles expresiones, que no desdeñan una íntima relación con la industria. Alternan, con la escultura y la medalla, la pintura suelta en hermosos paneles o anunciada en primorosas anotaciones. Junto a ello, el cartel de arte, la cubierta preciosa, la orfebrería, el tapiz, encajes, muebles y vitrales, que suman bellezas, unidos a la obra de maestros herreros y entalladores.

Las gentes de fortuna y de buen gusto, no necesitan ya de la contribución extranjera, para el decorado de sus mansiones. Basta con analizar este VI Salón de Arte Decorativo, para darse cuenta inmediata, de que contamos con artistas de alto mérito, que llegan, como en ciertos casos, a realizaciones admirables.

Con razón "Le bulletin de la vie artistique", consideraba el paciente y generoso esfuerzo que implica esta manifestación espiritual, como un ejemplo digno de ser imitado.

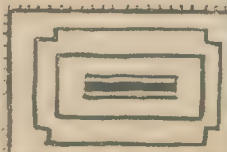
Ricardo GUTIÉRREZ.



"Talla", de Luis Rovatti.



"Tallas", de Agustín Eganelli.



"Lámpara", por Carlos Garolini.



"Dragón", por Enrique Pardo de Tavera.



"Sillón tallado", por Pedro Tenti.

DEL INTERIOR



YUQUERÍ (Entre Ríos).—Las familias de Ferraté, Egüía, Inda, Reeves y Carulla en el puente Presidente Alvear, ha poco inaugurado.



BARADERO. Un aspecto del banquete servido con motivo de la inauguración de la posesión "Villa Angelita", en Colonia Suiza, propiedad del señor Vicente Culotta.

FIGURAS PARLAMENTARIAS



Doctor Aldo Cantoni, senador por San Juan.—Caricatura despojada de las clásicas patillas, debida al lápiz de J. A. Sanguinetti.



CASILDA.—Concurrentes al banquete ofrecido a don Carlos Pozzi por un grupo de compañeros de tareas profesionales.

Fot. Gerardo Fiore



CORONEL PRINGLES.—Vista parcial de la mesa en el banquete organizado por los miembros del partido Liberal Georgista, en honor de los delegados procedentes de Buenos Aires, Bahía Blanca y Tres Arroyos, que llegaron a Coronel Pringles con motivo de las elecciones municipales.

Fot. José M. Yurrita



NOTAS DEPORTIVAS DE ROSARIO



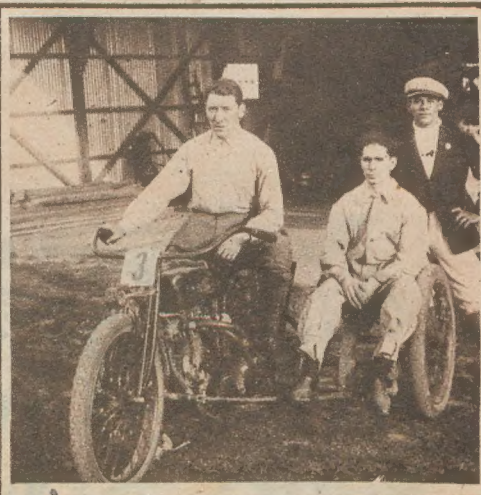
Festival en el Moto Club Rosario. — T. Fabregat, acompañado de Juan Claes, que obtuvo el primer premio, categoría moto-sidecars, fuerza libre.



Adrián Duzer y Antonio Bizzi, primero y segundo en la carrera de bicicletas, tercera categoría.



Eugenio Verduna y Roberto Pozzi, primero y segundo, en la prueba de bicicletas, primera categoría.



Antonio Gerli, acompañado de Julián Calvo, clasificado segundo en la carrera de moto-sidecars, fuerza libre.



Laureano Saione, del Moto Club Rosario, tercero en la misma prueba.



Ernesto Blanco, ganador de la carrera de motocicletas, fuerza libre. 66 kilómetros; tiempo: 38'15".



Competidores que tomaron parte en la prueba de moto-sidecars, fuerza libre.



Comisión organizadora del segundo festival efectuado por el Moto Club Rosario, en el motodromo que este centro deportivo posee en el campo de aviación de Rosario.



Bruno Muneratti, acompañado por Bartolo Pevetti, tercero en la carrera de moto-sidecars, fuerza libre.



Alfredo Libertazzi, con M. Ciro, del Moto Club Rosario, ganador de la prueba de moto-sidecars equipados, 16.500 metros; tiempo: 15'35".



Juan Balbi, segundo en la carrera de moto-sidecars, fuerza libre.

Fots. Cornet y Aranda.

DEL TIBET MISTERIOSO



1. El Dalay Lama, o "Buda viviente", es el soberano, venerado como ser divino, de un pueblo fanático, cuya principal actividad es la religiosa. Esta es una escena de la celebración del culto budista; las horribles máscaras simbolizan los demonios. Tiene lugar en el Templo de Dolon Nor. — 2. Preparándose para las danzas rituales de celebración del advenimiento de la pascua budista. — 3. Un bailarín "lama", cubierta la cabeza por una máscara grotesca, ejecuta su delirante pantomima al son de tambores y trompetas. — 4. Otro de los lamas despojado de su fantástico tocado, después de una danza. — 5. Monjes disfrazados de animales mitológicos, cuyo aspecto terrible debe evitar que los profanos se aproximen al templo durante los ritos religiosos. — 6. Uno de los espectadores notables de las fiestas budistas de Dolon Nor fué esta princesa mongol, que lleva en la cabeza tan complicado ornamento de plata.



LOS FÓSFOROS PREFERIDOS



HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Como un saludable y delicioso refrescante,
que conforta y tonifica el organismo, la

HESPERIDINA BAGLEY

se impone durante los intervalos de
descanso en la práctica de los deportes.
Una copita tomada en tal oportunidad,
no sólo ofrece al paladar la grata
sensación de su exquisito sabor, sino
que estimula el apetito y prepara el
estómago, para una provechosa ingestión
de alimento, después del sano ejercicio.